



El "suicidio" en indígenas Êbêra Eyábida o el adelantarse como forma propia de enunciación

Andrés Julián Londoño Deossa

Trabajo de grado presentado para optar al título de Sociólogo

Tutor

Gerardo Vásquez Arenas, Candidato a Doctor (PhD) en Estudios Culturales Latinoamericanos

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Sociología
Medellín, Antioquia, Colombia
2021

Cita

(Londoño Deossa, 2021)

Referencia

Londoño Deossa, A. J. (2021). *El “suicidio” en indígenas Ébêra Eyábida o el adelantarse como forma propia de enunciación* [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Estilo APA 7 (2020)



www.udea.edu.co

Sistema de Bibliotecas – Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

CRAI Ciencias Sociales y Humanas

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes

Decano: John Mario Muñoz Lopera

Jefe departamento: Marco Antonio Vélez Vélez

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

Este trabajo se dedica a los pueblos originarios que habitan el territorio de Antioquia. Sus dolores se sufren como sociedad y sus saberes y valentía nos enseñan a tejer la palabra y acciones para la vida.

A Ligia Bailarín Domicó que yace en la tumba, por su lucha y reivindicación de los derechos de la mujer indígena Êbêra Eyábida. A las(os) jóvenes indígenas para que la lucha por la vida pueda más que la muerte autoinfligida.

A los(as) médicos(as) tradicionales, abuelos(as), a las mujeres y los hombres adultos y jóvenes; a las organizaciones indígenas, instituciones y académicos que luchan desde el buen corazón por construir un mundo donde quepan otros mundos.



Archivo personal, 2019.

Agradecimientos

Le agradezco a la vida, a la familia, en especial a mí madre, mi padre y a la tía Aura; y a todas las personas que me han apoyado.

A todos los profesores con que he tenido la oportunidad de aprender y compartir, en especial a Gerardo Vázquez, Olga Helena Jaramillo, Esperanza Gómez y en general al Grupo de Investigación en Estudios Interculturales y Decoloniales. Las contribuciones formativas y académicas fueron importantes para este trabajo de grado.

Al grupo de lengua y cultura Êbêra Chamí del programa UdeA diversa, por su compartir y sus enseñanzas de buen corazón.

Al equipo social de la Gerencia Indígena y demás, gracias por darme la oportunidad de realizar mi práctica académica y los aportes en este trabajo.

A los miembros de la Organización Indígena de Antioquia (OIA). A Jhoana Tascón por sus aportes y por la oportunidad de recorrer algunas comunidades, conocer sus realidades y tratar de poner un granito de arena para contribuir a la vida digna y al buen vivir de todos los pueblos. A todos los indígenas con los que pude dialogar y aprehender desde el buen corazón.

A los miembros del Grupo de Investigación en Salud Indígena (GISI) que me aportaron saberes.

En especial, un agradecimiento fraterno a todas las personas que en algún momento hicieron parte de este proceso.

Tabla de contenido

Resumen	8
Abstract	9
Introducción	10
1. Delimitación del tema	15
2. Antecedentes	16
2.1. El suicidio en pueblos originarios en el departamento de Antioquia.....	19
2.1.1. Lectura del suicidio en el ámbito rural en Antioquia.....	20
2.1.2. El suicidio de indígenas en Antioquia.....	22
2.1.2.1. Las condiciones sociales relacionadas con la muerte autoinfligida en el pueblo Êbêra	23
2.2. El suicidio en pueblos originarios en Colombia.....	29
2.3. El suicidio en pueblos originarios en América Latina	36
3. Adelantarse, una lectura fronteriza del suicidio en el pueblo Êbêra.....	38
3.1. Adelantarse, un fenómeno de muerte autoinfligida en alza en el pueblo Êbêra.	42
3.2. Adelantarse, una mirada fronteriza del suicidio: análisis de un caso concreto por <i>Jai</i> ..	48
3.2.1. Caso concreto	49
3.2.2. Características del resguardo.....	52
3.2.3. Análisis de caso.....	53
4. Adelantarse, una mirada etnográfica de otros pueblos originarios en Antioquia	62
4.1. El pueblo Êbêra Chamí	62
4.2. El pueblo Senú	67
4.3. El pueblo Guna Dule	71
4.4. El pueblo Êbêra Eyábida.....	73
5. A manera de conclusiones: ¿adelantarse, la denuncia de una crisis existencial y civilizatoria en el pueblo Êbêra?	85

Referencias90

Siglas, acrónimos y abreviaturas

GISAME	Grupo de Investigación en Salud Mental
GISI	Grupo de Investigación en Salud Indígena
GIVS	Grupo de Investigación en Violencia y Salud
ICBF	Instituto Colombiano de Bienestar Familiar
INCODER	Instituto Colombiano de Desarrollo Rural
OIA	Organización Indígena de Antioquia
SISPI	Sistema Indígena de Salud Propia Intercultural
SSSA	Secretaria Seccional de Salud de Antioquia
UNICEF	Fondo de las naciones unidas para la infancia

Resumen

El “suicidio” en pueblos indígenas es un fenómeno en alza que se viene presentando de manera preocupante, no solamente en Antioquia sino en Colombia y América Latina. En el pueblo Êbêra Eyábida, este fenómeno se manifiesta de forma dramática en algunas comunidades en Antioquia, Chocó y Córdoba. Se ha identificado que el pueblo Êbêra ha nombrado esta problemática como el hecho de *adelantarse*, en el que aparece un contenido fuertemente espiritual que han llamado enfermedad por *Jai* (espíritu). Para abordar este fenómeno se ha optado por la opción intercultural y decolonial desde el ámbito de la sociología rural, ubicando el pensamiento fronterizo (Mignolo, 2002) como categoría analítica. La metodología que se utilizó fue de corte cualitativa compuesta por un estado del arte, la observación etnográfica y el diálogo con algunos miembros de las comunidades indígenas de Antioquia, instituciones estatales e indígenas y la comunidad académica. Se concluye que este fenómeno se manifiesta como el reflejo de una crisis existencial y civilizatoria en los pueblos originarios, asociada a diferentes problemáticas que golpean lo rural desde un complejo entramado de conflictos sociohistóricos, socioeconómicos, socioculturales y psicoespirituales asociados a la modernidad/colonialidad.

Palabras clave: suicidio, adelantarse, decolonialidad, interculturalidad, espiritualidad.

Abstract

"Suicide" in indigenous peoples is a growing phenomenon that is occurring in a worrying way, not only in Antioquia but in Colombia and Latin America. In the village of Êbêra Eyábida, this phenomenon manifests itself dramatically in some communities in Antioquia, Chocó and Córdoba. It has been identified that the Êbêra people have named this problem as the fact of advancing (*adelantarse*), in which appears a strongly spiritual content that they have called illness by *Jai* (spirit). To address this phenomenon, we have opted for the intercultural and decolonial option from the field of rural sociology, placing border thinking (Mignolo, 2002) as an analytical category. The methodology used was qualitative, consisting of a state of the art, ethnographic observation and dialogue with some members of the indigenous communities of Antioquia, state and indigenous institutions and the academic community. It is concluded that this phenomenon manifests itself as the reflection of an existential and civilizational crisis in the original peoples, associated with different problems that hit the rural from a complex network of socio-historical conflicts, socioeconomic, sociocultural and psycho-spiritual associated with modernity/coloniality.

Keywords: suicide, getting ahead, decoloniality, interculturality, spirituality

Introducción

El presente texto es el resultado, en un primer momento, de la práctica realizada en la Gerencia Indígena de la Gobernación de Antioquia con el programa Estado joven del Gobierno Nacional y el Ministerio de Trabajo y, en un segundo momento, la problematización del fenómeno del suicidio en pueblos originarios desde una perspectiva intercultural y decolonial desde el campo de la sociología rural.

En el proceso de prácticas, adelantado entre febrero y junio del año 2019, se definió, con el asesor de grado de la Universidad de Antioquia y la tutora de la Gerencia Indígena, realizar una investigación acerca del suicidio en las comunidades indígenas del departamento de Antioquia debido a que es una problemática que se viene presentando de forma reiterativa en los últimos años, y de manera notoria entre los años 2016 al 2019, sin que la institucionalidad tenga una comprensión clara del fenómeno, ni de como atender esta situación. Al mismo tiempo, este tema ha sido poco explorado por las ciencias sociales y del cual se requiere una comprensión profunda para construir rutas de atención que permita intervenir, prevenir y acompañar a los pueblos indígenas que padecen esta situación.

Por consiguiente, el objetivo principal de la práctica se basó en la realización de un estado del arte a partir de la producción académica y la información institucional acerca del suicidio en los pueblos indígenas de Antioquia, para generar un acercamiento al fenómeno que permitiera conocer qué investigaciones y qué información hay al respecto para entender esta situación. En el desenvolvimiento como practicante acompañé dos trabajadoras sociales, una antropóloga y una psicóloga, con las que pude interactuar e indagar acerca del tema en cuestión.

Por otro lado, se participó en algunos encuentros con la Secretaría Seccional de Salud de Antioquia (SSSA), en el área de poblaciones vulnerables, que desde un enfoque étnico y de género tratan de encontrar rutas para atender esta situación. Además, se estuvo en diálogo y relacionamiento con la Organización Indígena de Antioquia, OIA. Por último, se realizaron algunos encuentros con el Grupo de Investigación en Salud Indígena GISI del Grupo de Estudio en Salud Mental GISAME de la Facultad Nacional de Salud Pública de la Universidad de Antioquia con los que se pudo indagar acerca del tema.

En conclusión, se consultó acerca del fenómeno en la esfera institucional, tanto a nivel de Estado como a nivel de la organización propia de los pueblos indígenas; académica y comunitaria.

La metodología de la investigación fue de corte cualitativa compuesta por tres componentes. El primero, basado en la revisión documental de fuentes académicas en revistas indexadas y no indexadas, información institucional y literatura gris. El segundo, observación etnográfica en algunas salidas de campo que permitió recoger otros elementos para profundizar en la comprensión de esta problemática. Junto con el curso de Trabajo social intercultural y decolonial de la Universidad de Antioquia se estuvo algunos días en los resguardos Marcelino Tascón y la Mirla del pueblo Êbêra Chamí en los municipios de Valparaíso y Tâmesis en el Suroeste antioqueño; y con el programa de mujer y género de la Consejería de la Mujer de la OIA se pudo apoyar una jornada de dos semanas en el seguimiento, acompañamiento y atención primaria a varias comunidades del sur y norte del Urabá antioqueño abordando el tema del suicidio, la violencia contra la mujer y la infancia en los resguardos indígenas: Los Almendros, ubicado en el municipio de San Juan de Urabá y El Volao en Necoclí, ambos del pueblo Senú y también en Jaikerazabi del pueblo Êbêra Eyábida en el municipio de Mutatá.

Y el tercer componente, fue la realización de algunas conversaciones con algunos miembros de las comunidades, algunos profesionales de la OIA y de SSSA acerca de la problemática, en esta última, finalizando el proceso de práctica se realizaron dos encuentros tipo asesoría frente a los profesionales de salud mental (psicólogos en su mayoría) que trabajan este fenómeno en territorio, compartiendo algunos hallazgos tempranos acerca de lo que se ha denominado suicidio en los pueblos indígenas, pero que, a partir de la visión indígena esto se debe a una afección de tipo espiritual nombrada como “enfermedad por *Jai*” (Organización Indígena de Antioquia; 2019) y en algunos casos adquiere el sentido de lo que el pueblo Êbêra ha nombrado como “adelantarse” (Diario de campo, 2019).

En esta dirección, el objetivo general en este trabajo es el de identificar algunos elementos causales que expliquen la conducta suicida en los indígenas desde el campo de lo social y lo cultural, donde también entra lo subjetivo, haciendo énfasis en la visión propia de los pueblos indígenas, la cual, permita generar un diálogo intercultural y decolonial con la concepción del suicidio desde occidente.

Así pues, se propone dar cuenta de las lecturas que se han hecho acerca del suicidio en comunidades indígenas a nivel de Antioquia, Colombia y América Latina, identificando elementos causales de dicha conducta y, posteriormente, describir la forma de comprensión del fenómeno

propiciando un análisis intercultural y decolonial acerca de los elementos que se identifican, resaltando la visión indígena y poniéndola en contraste con el suicidio desde occidente.

El referente teórico en esta investigación se encuentra articulado al “pensamiento fronterizo” que propone Walter Mignolo (2002), o como lo ha denominado Arturo Escobar (2003) “pensamiento de frontera”, a partir del cual se tratará de generar una lectura otra del “suicidio” en comunidades indígenas desde una perspectiva intercultural y decolonial, enmarcada en el ámbito de la sociología, más sucintamente la sociología rural.

Si bien, el referente clásico de las ciencias sociales respecto al suicidio ha sido el sociólogo Emile Durkheim (2016), con su obra “El Suicidio” publicada en 1897. Una lectura del fenómeno como un hecho social, en el que analiza las causas sociales desde el análisis cuantitativo, que inciden a que un individuo acabe con su vida voluntariamente, conceptualizando tres tipologías del suicidio: el suicidio egoísta, altruista y anómico; en el último siglo (XXI) se han traducido al español la obra de Karl Marx acerca del suicidio por Ricardo Abduca (2012) producida en 1846, a partir de estudios de caso, en los que de forma general el Marx joven señala que “la clasificación de las diversas causas del suicidio sería la clasificación de los defectos mismos de nuestra sociedad” (p. 93), siendo crítico con la sociedad burguesa capitalista, patriarcal y el esclavismo, que se erige en Europa en el siglo XIX generadora de una angustia existencial en la sociedad.

Aunque es una lectura un tanto desconocida y particular, es profunda y crítica y hace parte del acervo teórico del suicidio como un fenómeno social producto de las condiciones de vida concretas que agobian al sujeto en la sociedad moderna, trascendiendo la comprensión moral que se tenía del suicidio anteriormente al siglo XVIII, al igual que Emile, pero siendo una obra que antecede al “El Suicidio” de Durkheim.

En este trabajo, a pesar de reconocer la importancia de estas referencias teóricas de dos clásicos de la sociología, se propone tratar de realizar una lectura otra de dicho fenómeno, ubicando el análisis en un pensamiento fronterizo que trata de poner en diálogo, desde una perspectiva intercultural y decolonial, la realidad sociohistórica, socioeconómica, sociocultural y psicoespiritual asociada al sentipensar de los pueblos originarios, que hoy en día resisten a desaparecer en coexistencia con la modernidad/colonialidad en el ámbito rural de nuestra sociedad contemporánea.

Al respecto Mignolo (2002), señala que “la idea del pensamiento fronterizo surgió para identificar el potencial de un pensamiento que surge de la subalternidad colonial” (p. 50), no se trata de generar un pensamiento híbrido, ni de negar el saber occidental sino de poner en diálogo intercultural otras formas de concebir la realidad social, que parte por reconocer otras formas de ser y de saber que han sido negados por la matriz colonial-imperial de poder, que “impone la colonialidad como forma de dominación, para el control absoluto de la vida, la misma que opera en tres niveles claves: colonialidad del poder, del saber y del ser” (Guerrero, 2010, p. 7).

En efecto, desde el “pensamiento de frontera” se ubica la investigación desde una forma diferente de pensamiento, “en contravía de las grandes narrativas modernistas, localizando su propio cuestionamiento en los bordes mismos de los sistemas de pensamiento e investigaciones hacia la posibilidad de modos de pensamiento no-eurocéntrico” (Escobar, 2003, p 54.).

En esta línea y ubicando el fenómeno del suicidio en indígenas en el ámbito de especialización de la sociología rural, se plantea un giro articulado a la opción intercultural y decolonial, en torno a la tradición de estudio de las dinámicas sociales agrarias, las características sociodemográficas y los procesos de cambio social que se da a través de la transición de las condiciones sociales de producción y los procesos de tecnologización y tecnificación del trabajo agrario y la dimensión del campesino en las dinámicas de los sistemas productivos y la relación entre el campo y la ciudad, que se han producido desde Norteamérica y Europa (García, 1976), puesto que han negado la existencia de otras identidades y formas sociales de vida concreta en el campo, más allá del campesino, los pueblos indígenas y afros, que constituyen el ámbito de la ruralidad en Colombia y en muchas regiones de Abya Yala (América).

A estos pueblos se les ha desconocido su lugar en torno a las luchas por la vida y el territorio, negadas por los procesos de subordinación y sometimiento enmarcados en la lógica de la modernidad/colonialidad impuesta por la matriz colonial de poder, del saber y del ser, considerándolos atrasados, inferiores y barbaros, negando su ser y saber en el lugar que ocupan en el sistema mundo moderno/colonial/patriarcal/racial. Por lo tanto, en este informe se trata de rescatar otra mirada y sentido de la acción de morir voluntariamente por parte del pueblo Êbêra (Embera).

Si bien, este giro no es nuevo y ya se ha planteado desde la diversidad del pensamiento social crítico latinoamericano, acá se pone en relación crítica con la tradición de la sociología rural occidental hegemónica para entender el suicidio en indígenas. Los pueblos originarios por su

sentido de vida se ubican en ecosistemas naturales y se articulan en la dinámica rural bajo otra cosmología y cosmogonía diferente a la del ser campesino en occidente, siendo los guardianes de lo que en su forma de ser y saber entienden como la Madre Tierra, cuidadores e impulsores de la vida y la biodiversidad.

Recapitulando, la sociología rural en esta investigación adquiere un marcado matiz intercultural y decolonial reconociendo otras formas de ser y saber que han sido negadas por la sociología rural occidental hegemónica, como una opción en la investigación social.

Los fuertes conflictos por la tierra en dinámicas sociohistóricas, socioeconómicas y socioculturales de larga duración en los pueblos originarios, han marcado profundas rupturas existenciales a partir de la forma como se concibe la vida y su futuro, siendo la muerte autoinfligida un acto de negación del presente y del futuro, una afirmación negativa de la vida que denuncia una crisis existencial y civilizatoria en la modernidad.

¿En qué clase de mundo estamos coexistiendo con los pueblos originarios que resisten a desaparecer, qué está generando sujetos con instintos tan afines a la mala muerte o es acaso la muerte autoinfligida una acción que denuncia la falta de vida en condiciones dignas en que viven muchos pueblos actualmente? La crisis de la modernidad es el reflejo de la destrucción de la naturaleza y del medio ambiente y, también, de ese otro negado que está en proceso de exterminio en el que se manifiesta el suicidio como una denuncia de la crisis existencial de la vida en un contexto local, marcado por la violencia estructural dentro del sistema-mundo moderno/colonial.

1. Delimitación del tema

El tema de trabajo se delimitó en un estado del arte acerca del suicidio en indígenas en el departamento de Antioquia desde el año 2003 hasta el 2018, ante la poca producción académica que se encontró en relación al límite espacial, este se amplió a nivel nacional e internacional enmarcado hasta la región de América Latina. Es importante destacar que para el año 2019, en la Gerencia Indígena el fenómeno se ubica temporalmente entre el año 2016 al 2019, un periodo de tiempo en el que el país se encuentra en una especie de transición democrática marcada por el Acuerdo de Paz entre las Farc y el gobierno de Juan Manuel Santos que se firmó en el año 2016. Pero indagando más sobre el tema y avanzando en la investigación se pudo identificar el suicidio de indígenas en Antioquia desde el año 1995 hasta el 2020, aún durante la crisis global por la pandemia debido al Covid19 se han presentado casos. Dichos tiempos se consideran importantes de englobar de una forma general, pues permite tener una mirada amplia sobre la dimensión de esta problemática.

Es importante señalar que para contribuir en la discusión respecto a la forma como se entiende este fenómeno en los estudios de la sociología rural, se hace hincapié en la necesidad de analizar el tema desde la opción intercultural y decolonial, la cual parte por considerar la visión propia de los pueblos originarios respecto a la forma de entender la vida, y en ella lo social. Por lo tanto, se retoma el planteamiento del Walter Mignolo del “pensamiento fronterizo” que “surgió para identificar el potencial de un pensamiento que surge desde la subalternidad colonial” (2002, p. 50). Y que se pone en diálogo con el pensamiento de la modernidad desde los márgenes, construyendo un diálogo intercultural y decolonial de la muerte autoinfligida en indígenas. Este se convierte en referente esencial de esta investigación para dar respuesta a la pregunta ¿Por qué se están suicidando los indígenas y cuál es la visión propia que se tiene al respecto?

2. Antecedentes

Los hallazgos que se identificaron en los estudios sobre el suicidio en los pueblos indígenas en el departamento de Antioquia fueron pocos, encontrando una tesis de grado de trabajo social realizada por la indígena Êbêra Chamí Lina Marcela Tobón, llamada: “El fenómeno del suicidio y las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales que viven las comunidades Embera del bajo Atrato chocono y Antioqueño” (2012); el estudio promovido por UNICEF (2012), “Suicidio adolescente en pueblos indígenas”, tres estudios de caso, en el que se da cuenta del trabajo “Colombia, estudio de caso: suicidios de jóvenes embera” (en los textos, este pueblo indígena se ha nombrado Embera o Emberá que sería la forma de pronunciación de como se escribe: Êbêra. De esta forma se nombrará el pueblo en este trabajo); el estudio antropológico: “Crisis étnica y cultural de una comunidad indígena en el municipio de Frontino Antioquia” (Zuluaga, 2012, pp. 78-83). Y, por último, las ponencias que se encuentran sistematizadas en la revista de la Facultad Nacional de Salud Pública: “VI conversatorio acerca de la salud indígena: territorio sano para un buen vivir. Iniciativas por la salud pública” (Cristancho et al. 2015), dónde se hace referencia al suicidio en Antioquia y Colombia, además de otras problemáticas de salud pública que padecen los pueblos indígenas, buscando un reconocimiento en vía intercultural de la visión propia de los pueblos originarios acerca de la salud y la forma de tratar las afecciones tanto físicas, como mentales y espirituales.

Por otro lado, se consideró indicado rastrear otros estudios realizados en algunas regiones tanto de Colombia como en América Latina, en los que se hallaron diferentes resultados, la mayoría producto del esfuerzo académico de las ciencias de la salud, pero también desde la antropología, trabajo social y de forma somera la sociología.

Para dar cuenta de los antecedentes, se desglosarán los resultados más importantes que se encontraron en el orden regional, nacional e internacional, haciendo énfasis en englobar las dinámicas sociales que se relacionan con el proceso de la conducta suicida en pueblos originarios. Desde el campo disciplinar de la sociología rural fueron pocas las investigaciones que se encontraron sobre esta temática del suicidio en indígenas entre los años 2003 y 2018, por no decir que solo una que se rastreó en Ecuador, del sociólogo Luis Tapia Carrillo llamada “anemia y anomia: impactos de las actividades extractivas en la población indígena de la región amazónica” (2015). Por lo tanto, teniendo en cuenta que el suicidio en indígenas se inscribe dentro de las

dinámicas sociales de la ruralidad en Antioquia, se consideró pertinente incluir el estudio sociológico: “suicidio en la población rural: análisis de la dimensión sociocultural en los municipios de Yarumal y la Unión (Antioquia)” (Pérez, 2013) que, aunque no se centra en los indígenas, se estudia el fenómeno del suicidio en la población rural contemporánea y permite rescatar elementos tanto teóricos, políticos y económicos que nutren la visión sobre las dinámicas socioculturales que se encuentran relacionadas con el fenómeno del suicidio en la ruralidad antioqueña.

Se considera importante ubicar esta investigación desde el campo de estudio de la sociología rural pero direccionada a una lectura intercultural y decolonial del suicidio en indígenas que consiste en reconocer las relaciones estructurales de poder que se han impuesto desde la colonialidad y el surgimiento de la modernidad en el encubrimiento de América, como lo plantea Dussel (1994), que históricamente ha negado la existencia de la alteridad, sometida y subordinada por imposiciones raciales, de género y de clase que ha desconocido la existencia de otras formas de ser y saber que hoy en día resisten a desaparecer y subsisten bajo otras formas de concebir la vida como es el tema de la salud para los pueblos originarios. Dicha perspectiva ofrece una lectura que abarca las dimensiones espirituales, colectivas y territoriales de la salud, y hace parte del acervo de resistencia histórica a desaparecer de los pueblos indígenas, ante el proceso de exterminio de larga duración que se ha ceñido sobre ellos y que permite una lectura otra del suicidio en indígenas. A la vez, reconocer otros lugares de enunciación que no han sido tenidos en cuenta tradicionalmente por la sociología rural norteamericana y eurocéntrica.

Si bien, el suicidio en indígenas en el presente trabajo se lee desde las dinámicas de la sociología rural, es importante indicar que la mayoría de investigaciones encontradas se realizaron desde las ciencias de la salud, pues esta problemática se asume como un problema de salud pública, más concretamente de salud mental. No obstante, la epistemología crítica decolonial permite una lectura dinámica profunda del asunto asumiendo estudios a partir de las relaciones de poder desde la crítica decolonial que invita a leer este fenómeno desde la realidad misma de los pueblos originarios y entender la salud desde sus determinantes sociales.

En esta medida, se reconoce la necesidad de hacer un intento por leer el suicidio desde lo que Boaventura de Sousa Santos plantea como la sociología de las ausencias, reconociendo la ecología de los saberes que se enmarca en la posibilidad de que “la ciencia entre no como monocultura sino como parte de una ecología más amplia de saberes” (2006. p. 26) permitiendo

que el saber científico dialogue con el saber de los pueblos originarios respecto a la forma de conocer la realidad social.

Por último, la problemática también ha sido abordada desde los campos disciplinares de la psicología, la antropología y trabajo social en las ciencias sociales, por lo tanto, es de señalar que para comprender este fenómeno es importante realizar una lectura interdisciplinar del mismo y, por otro lado, hacer un esfuerzo sociológico para dar cuenta de una problemática poco estudiada en el ámbito de la sociología rural, más en las dinámicas de los pobladores rurales como los indígenas, por lo tanto, esta investigación reconoce problemáticas contemporáneas que afectan las realidades rurales interculturales de Antioquia, Colombia y Latinoamérica, por las que se han preocupado las ciencias de la salud, pero donde la sociología tiene lecturas y aportes que introducir debido a las causas estructurales que afectan a estos pueblos en los ámbitos de la sociedad, la política, la economía, la cultura y la salud/enfermedad en las dinámicas rurales de la territorialidad en que se ubican los pueblos originarios en los que se está presentando este fenómeno.

2.1. El suicidio en pueblos originarios en el departamento de Antioquia.

En este ítem se da cuenta de los antecedentes de estudio sobre suicidio en la población rural de Antioquia, partiendo de unas aproximaciones del fenómeno en las comunidades campesinas, pero haciendo énfasis en los pueblos indígenas que comparten territorialidades interculturales en contextos sociales marcados por dinámicas culturales, cosmogónicas y vivenciales específicas.

Pues bien, el ámbito rural en Antioquia, aunque también en Colombia y América Latina y así se ignore muchas veces, tiene la condición de ser un entorno donde prevalecen relaciones interculturales entre identidades y culturas diferentes que habitan los territorios en correlación, en procesos históricos que coexisten de forma compleja en la realidad social rural desde los tiempos que se instaura la colonia y se establece la matriz moderno/colonial de poder que ha sometido al Otro a una condición de inferioridad, subalternidad y adaptación en un proceso de civilización y modernidad que dista de las relaciones sociales que se establecen en las dinámicas rurales y las visiones sobre el buen vivir y la relación con el territorio de los pueblos originarios.

Esto, a través de la imposición de las lógicas de poder que se establecen desde el patrón de poder del actual sistema-mundo moderno/colonial. Al respecto, Aníbal Quijano (2005) advierte sobre la “heterogeneidad histórico-estructural, la co-presencia de tiempos históricos y de fragmentos estructurales de formas de existencia social, de varia procedencia histórica y geocultural” como el principal modo de existencia y de movimiento de la sociedad en América Latina por su constitución histórica estructuralmente bajo el ejercicio de la colonialidad del poder, del saber y del ser y el surgimiento del proceso de la modernidad.

Así, La perspectiva eurocéntrica distorsiona nuestra experiencia histórico-social, por ende, es necesario reconocer la diversidad propia de nuestra particularidad histórica que se evidencia con más claridad en las relaciones interculturales que se tejen en la ruralidad, siendo preciso ser conscientes de esta condición sociológica para entender la realidad del suicidio en los pueblos originarios en la actualidad.

2.1.1. Lectura del suicidio en el ámbito rural en Antioquia.

El suicidio actualmente se ha entendido en la cultura occidental como una problemática de salud pública, siendo las ciencias de la salud la principal área de estudio sobre este fenómeno. También ha sido un fenómeno atribuido e investigado más en contextos urbanos que rurales y mucho menos en la población indígena, siendo un tema de estudio que ha surgido como interés de investigación en el siglo XXI, pues, las altas tasas de suicidio que se presentan en la población rural y en los pueblos originarios dan cuenta de la gravedad de este fenómeno.

La ruralidad en Antioquia está habitada por pobladores campesinos, indígenas y afros, siendo un escenario en el que se constituye la existencia de dinámicas interculturales que se teje en los territorios. En el período 2005 a 2009, los agricultores se ubicaron como la segunda población más propensa al suicidio en Colombia, ascendiendo en el 2010 al primer lugar.

En Yarumal, la tasa de suicidio promedio durante las últimas dos décadas (1990-2010) ha sido de 8,1, mientras en la Unión llega a 26. Estos datos muestran, si se tiene en cuenta la tasa de suicidio nacional que oscila entre cuatro y cinco suicidios por cada cien mil habitantes (Tello, 2010), la existencia de un problema bastante preocupante. (Pérez, 2013, p.167).

El suicidio en la población rural está relacionado con los elevados niveles de violencia, pobreza y desigualdad, y sus tasas reflejan un aumento significativo en relación con la población urbana. Este se manifiesta como el indicador de una situación social anómala que emergió con fuerza a partir de la década de los 90. Los cambios socio-económicos y la agudización del conflicto armado aparecen como determinantes causales relacionados directamente con la agudización de este fenómeno.

El proyecto de modernización del campo y la apertura comercial asociados al modelo neoliberal produjeron reformas económicas que coinciden con el aumento del suicidio en los municipios de la Unión y Yarumal.

La intensificación de la violencia en el departamento ha sido otro factor de gran relevancia que ha impactado de forma severa a las comunidades que quedan en medio de disputas territoriales

entre diferentes actores armados, generando conductas afines al suicidio como una salida ante la adversidad que se padece.

Las dinámicas culturales y subjetivas, más allá de los cambios sociales producidos por factores económicos, políticos y el conflicto armado, son propias de las poblaciones rurales de acuerdo a sus valores y la visión del mundo. Las dinámicas familiares, los problemas de disfuncionalidad, desestructuración, ausencia de los padres, madres solteras, carencias afectivas, incomunicación, abusos o maltratos, se identifican como causales de la conducta suicida.

Las dinámicas socioeconómicas y políticas, el bajo control social y los cambios de mentalidad, aparecen como causales de suicidio. Así, Pérez define la conducta suicida como “una construcción social y subjetiva que se torna plausible en determinados contextos socioculturales por la confluencia de varios factores (macro, meso y micro) con la potencia para desestabilizar dinámicas sociales y resistencias individuales” (2013, p. 175).

2.1.2. *El suicidio de indígenas en Antioquia.*

En Antioquia se reconoce la presencia de 3 pueblos indígenas los Guna Dule, los Senú y los Êbêra, estos últimos divididos en tres etnias los Êbêra Chamí, Dóbida y Eyábida.¹

En el pueblo Êbêra se ha identificado una tendencia más elevada de conducta suicida, de forma más notable en la etnia Eyábida. No obstante, aunque el pueblo Êbêra se encuentra en Antioquia también tienen presencia en otras regiones de Colombia y Latinoamérica debido a las dinámicas de movilización como estrategia de resistencia ante los cambios impuestos en sus territorios originarios debido a los procesos de colonización que han destruido sus formas de vida llevándolos a un proceso de exterminio, en el cual, se teje una re-existencia intercultural desde la lucha por la vida y los territorios, pero, en el que se manifiesta también el malestar sociocultural de carácter colectivo que golpea con dolor a un pueblo que denuncia un malestar a través de la muerte autoinfligida. La destrucción de un pueblo que se mata así mismo.

Pueblos que buscan en los rituales chamanísticos la armonización del territorio para sanar la comunidad, donde los espíritus y la naturaleza están integrados con las formas de vida y sociedad propia de los pueblos originarios.

El fenómeno del suicidio para el pueblo Êbêra “históricamente se ha reconocido como colectivo por diferentes razones, entre las cuales se destaca el no compartir el modelo que propone occidente y antes de adaptarse a él prefieren dar por terminada su vida” (Tobón, M. 2015, pp. 47-49). Por lo tanto, esta condición histórica se relaciona con el hecho de que sea el pueblo en que más se presentan casos de suicidio en la actualidad, no solamente en Antioquia, sino en el Chocó y Córdoba.

No obstante, esta relación histórica del suicidio como un acto de resistencia y negación del presente y de un posible futuro en el pueblo Êbêra, se articula con diferentes dinámicas sociohistóricas, socioeconómicas, socioculturales y psicoespirituales que estarían englobando diversas problemáticas que van en detrimento de la población, siendo los jóvenes y sobre todo las

¹ En muchos estudios y a nivel nacional e institucional se ha nombrado al pueblo indígena Êbêra como Embera o en algunos casos Emberá, lo cual se identifica como una forma incorrecta de escribir su nombre. Los Êbêra Eyábida también se han nombrado como Katíos o Catíos, pero este trabajo se distancia de esta manera de nombrar buscando acercarnos a una forma más cercana a la forma como desde autodeterminación de los pueblos originarios han ido construyendo su forma de nombrarse buscando hacerlo de una forma correcta que se ha aprendido en el curso de lengua y cultura Êbêra Chamí de U. De A. Diversa y en la interacción que se tuvo con la Organización Indígena de Antioquia.

mujeres, aunque también algunos adultos, los sujetos en que se presenta de una forma más fuerte el acto de terminar con la vida por medio de la muerte autoinfligida.

2.1.2.1. Las condiciones sociales relacionadas con la muerte autoinfligida en el pueblo Êbêra

El pueblo Êbêra históricamente se ha adaptado a diferentes contextos geográficos, su tradición guerrera y nómada les ha permitido movilizarse por los ríos a lo largo del territorio colombiano y latinoamericano encontrándose actualmente en Ecuador y Panamá, siendo estrategias para resistir ante los procesos de sometimiento y dominación impuestos por la colonialidad/modernidad.

Su fortaleza reside en que aún luchan por re-existir ante las lógicas de occidentalización y trascender sus tradiciones y su diversidad pues, en las diferentes etnias existen variaciones lingüísticas del Êbêra Bedea de acuerdo a su ubicación geográfica como el Chamí, el Catrú, el Dubasa, el Sia pedeé entre otros; aún transmiten sus prácticas, costumbres y modos de vida articulados a la cosmovisión y cosmogonía propia, lo cual habla de su riqueza intercultural y la capacidad para luchar por su identidad, la cultura y el territorio, en un largo proceso sociohistórico. Actualmente viven procesos socioeconómicos y socioculturales complejos, como la violencia estructural y armada que golpea sus modos de vida de manera profunda.

El conflicto armado, los procesos económicos impulsados por el modelo neoliberal, las dinámicas económicas ilegales y el deterioro ambiental, se interrelacionan en graves problemáticas que afectan la relación del pueblo Êbêra con la Madre Tierra y el territorio, generando en ellos conflictos psicoespirituales debido a las dinámicas que alteran sus modos de vida, usos y costumbres tradicionales. En esta medida, se termina desencadenando en algunas comunidades la pérdida de la identidad y crisis culturales que se relacionan con la manifestación del suicidio de forma colectiva en la población más joven y de forma más visible en las mujeres del pueblo Êbêra Eyábida, en la mayoría de casos atribuidos a la enfermedad por *Jai* (espíritus), que generan una serie de malestar físico, mental y espiritual que se manifiesta de manera colectiva y tiene la capacidad de afectar socialmente a una comunidad, en algunos casos la han llamado Wawamia (UNICEF, 2012) u *Ojuemari* (Zuluaga, 2012), la cual, se ha entendido como un síndrome de filiación cultural.

Puntualmente se manifiestan síntomas en los sujetos como tristeza, llanto, ira, desesperación, mutismos, convulsiones y pérdida de sentido que conlleva al suicidio. En el cuerpo se puede manifestar diarrea, fiebre, vómito e insomnio. Los actos en su mayoría se cometen con el mecanismo de ahorcamiento con la *paruma* (falda que usan las mujeres) o con un lazo.

La problemática del suicidio en jóvenes Êbêra no solo se agota en Antioquia, pues, más allá de los límites territoriales organizados por departamentos a nivel nacional, esta comunidad indígena se encuentra distribuida bajo una lógica ancestral precolonial en los territorios, por lo tanto, se identifica que el suicidio en esta población también se da en las comunidades ubicadas en el departamento de Córdoba y Chocó (UNICEF, 2012; Tobón, L., 2012).

El pueblo Êbêra Eyábida, es habitante de la cordillera o gente de las altas montañas. Eya traduce montaña y Bida, lugar. Su actividad económica se basa en la agricultura de selva, la caza, la pesca, la recolección y el arte (artesanías). Pero está ha ido cambiando, muchos hombres que se encuentran cerca a cascos urbanos trabajan como jornaleros reduciendo el trabajo en las huertas familiares, en ocasiones si no se gana dinero las familias pueden pasar hambre, reflejando altos índices de desnutrición y mortalidad infantil. Las comunidades que se ubican en la ruralidad dispersa están más alejadas de los procesos de occidentalización, teniendo formas económicas propias que les permite la subsistencia a través del cultivo de arroz, plátano, yuca, entre otros; en complemento con la caza, la pesca y la cría de animales domésticos. Algunos productos que requieren como el aceite o la sal, los compran con dinero que ganan con el comercio de oro, madera o plátano.

No obstante, muchas de estas comunidades están viviendo procesos de agotamiento de los suelos productivos en algunas zonas, por la imposibilidad de movilizarse para que los recursos se renueven debido a los procesos de colonización.

Las condiciones sociales que se relacionan con el suicidio en este pueblo son múltiples y se articulan con diferentes dinámicas, tanto internas como externas, que terminan debilitando los modos de vida tradicionales deteriorando la cultura propia, desestructurando los entornos familiares, el diálogo intergeneracional y generando la pérdida de la identidad, conllevando a crisis sociales como el suicidio, que más que presentarse de forma aislada aparece como un fenómeno colectivo que termina afectando de forma severa a toda una comunidad, muchas veces con el riesgo de que se incorpore como una práctica cultural (Tobón, M., 2015).

En algunas comunidades, los choques culturales, el conflicto armado, los conflictos por la tierra entre indígenas, empresas extractivas, mineras, colonos y narcotraficantes; las dinámicas económicas ilegales y legales impuestas o promovidas por el Estado y/o el modelo neoliberal, la destrucción del medioambiente, la interacción con los procesos de occidentalización, la pobreza, la desigualdad social, la imposición de un modelo educativo occidental y la dificultad para acceder al mismo, la falta de oportunidades en entornos laborales, y a la vez, la modificación de las actividades económicas y de subsistencia tradicionales y los modos de vida propios, desestructuran las formas organizativas del pueblo Êbêra siendo sometidos, desterrados, reclutados, asesinados, desaparecidos y abusados; generando cambios al interior de las comunidades que alteran el entorno familiar y la transmisión de valores, produciendo rupturas intergeneracionales que terminan deteriorando los territorios, las formas de vida y quebrantando la existencia, desencadenando en muchos casos en suicidio, en mayor medida, en mujeres jóvenes en el pueblo Êbêra.

En esta dimensión, las mujeres aparecen como el género más vulnerable en los pueblos indígenas ante el suicidio. El machismo, la incomprensión, el abuso sexual, la violencia intrafamiliar, la falta de oportunidades sociales, la sobrecarga de responsabilidades, la desvalorización de la mujer como figura de cuidado y respeto, producen deseos, intentos y actos consumados de muerte autoinfligida en esta población. Sin embargo, en los hombres también se manifiesta esta condición y se relaciona con factores como la presión social, la sobrecarga de trabajo, el cambio de valores, la falta de oportunidades sociales y el reclutamiento forzado (Tobón, M., 2015).

En esta vía, son las(os) jóvenes indígenas la generación en las(os) que más se manifiesta la conducta suicida, los choques culturales que se entablan con la sociedad occidental producen procesos de quebrantamiento de la identidad y procesos de deculturación y aculturación dinamizados por valores que se imponen desde la cultura occidental como el consumismo, el individualismo y la apariencia.

La crisis generacional, debilita la cohesión, la cultura y la identidad propia. En el diálogo entre mayores y jóvenes ya no se transmiten los valores y saberes de forma efectiva en muchos casos, estos se modifican por la educación impartida desde la escuela y el saber occidental, produciendo cambios en la forma como los jóvenes perciben y proyectan su vida, muchas veces con deseos de salir de la comunidad y vivir en un casco urbano o en la ciudad. Pues el ideal de trabajo asalariado y las lógicas de consumo impuestas por la cultura occidental alteran los ritmos

de vida propios, los hombres que son los que salen a jornallear, en ocasiones incumplen sus responsabilidades en el hogar produciendo el aumento de trabajo en las mujeres y niños(as) en las actividades económicas de subsistencia y las actividades domésticas del hogar, generando situaciones de conflicto y violencia intrafamiliar (UNICEF, 2012).

La población en edad entre los 13 y 17 años, mayormente mujeres, es en la que se visibilizan más casos de suicidio. Es difícil hablar de datos exactos ya que no hay registros confiables por parte de las instituciones del Estado. Muchas veces los casos se visibilizan en prensa o las organizaciones indígenas registran algunos.

En algunos estudios se da cuenta del primer caso de suicidio en el pueblo Êbêra en el año 1995 en el municipio de Mutatá, en la subregión del Urabá antioqueño. Una menor de 14 años se quitó la vida. La etnia Eyábida es en la que más casos se registran, sobre todo en las comunidades ubicadas en la zona del bajo Atrato y el Darién en el Chocó, en límites con la zona sur y central del Urabá antioqueño y, al otro lado con el departamento de Córdoba (UNICEF, 2012, Tobón, L., 2012).

En 1997 se da cuenta de 7 casos de suicidio consumado, en el 2004 de 12, en el 2008 de 13. Posteriormente se siguen presentando casos, de manera más visible en menores. En estos períodos el conflicto armado se incrementó de forma drástica, el surgimiento y accionar de los grupos paramilitares incrementaron los niveles atroces de violencia que intensificaba el conflicto armado entre guerrillas y Estado que se ha vivido en el país.

De otro modo, este fenómeno de muerte autoinfligida se asume desde la cosmovisión propia del pueblo Êbêra como un problema del alma y del espíritu que trasciende la comprensión del suicidio como un problema de salud mental asociado a sentimientos de tristeza y desesperanza, interpretando este como un desequilibrio espiritual generado por un *Jai* (espíritu), que no solo afecta a un sujeto en su condición física y mental, sino que se manifiesta de forma colectiva generando una crisis socio-espiritual al interior de la comunidad, siendo el Jaibaná (médico tradicional) el conocedor y especialista para comprender lo que sucede y ofrecer soluciones acorde a la cosmogonía propia de los pueblos indígenas (Zuluaga, 2012, Tobón, M., 2015).

Por lo tanto, la forma de comprensión tiene que ver con la forma de intervención de la problemática. Por su dimensión en algunas comunidades indígenas se asume como una problemática de salud pública.

Las connotaciones de salud y enfermedad y de vida y muerte por parte de las concepciones de salud hegemónicas, requieren del reconocimiento y el diálogo intercultural con otras formas de entender estas dimensiones como la concepción que tienen los pueblos originarios donde la salud está directamente relacionada con el concepto de buen vivir de los pueblos, articulado a una dimensión social, cultural, territorial/ambiental y espiritual, entendida como:

un estado de armonía, resultado del equilibrio armónico de las relaciones de las personas consigo misma, con su familia, la comunidad, el territorio y la naturaleza. La salud se expresa en la relación con el territorio y su cuidado, con el ambiente y las relaciones sociales, la autoridad, el respeto, la colectividad, la producción y la alimentación, las relaciones con otros pueblos, culturas y con el Estado. (Gañan, 2015, p. 28).

La salud a pesar de que es un derecho universal y es deber del Estado garantizar el acceso, el buen uso y el disfrute a la población plurinacional colombiana, en el país esta se ha ido privatizando apareciendo más como un negocio que como un derecho afectando a las poblaciones, sobre todo, más vulnerables. En esta medida, las difíciles condiciones de vida en diferentes territorios y la precariedad en servicios y accesos al sistema de salud por parte del Estado reflejan altos índices de morbilidad y mortalidad en los pueblos indígenas debido a enfermedades que no pueden ser tratadas desde el saber de los Jaibanás o médicos tradicionales.

Por otro lado, las instituciones prestadoras de servicio en salud no articulan tratamientos médicos interculturales basados en la cosmogonía propia de los pueblos originarios, para atender enfermedades o desequilibrios relacionadas con problemas de orden cultural que requieren tratamientos colectivos como los cantos Jaibanísticos y los tratamientos botánicos, que articulan dimensiones naturales y espirituales basados en saberes tradicionales dirigidos a la armonización territorial tratando la comunidad, las familias y al sujeto en su particularidad.

Es así que el modelo de atención en salud no responde a las necesidades propias de los pueblos indígenas, por el contrario, atentan contra las capacidades propias, los tratamientos colectivos, los conocimientos tradicionales, las dimensiones espirituales, ambientales y territoriales de la salud-enfermedad.

Como hipótesis del suicidio se ha planteado que este se estaría manifestando como una práctica cultural contestataria que denuncia un malestar subjetivo y colectivo en algunas

comunidades Êbêra, en el que no hay solución posible que ofrezcan los padres, la familia, la comunidad, las organizaciones sociales e indígenas y el Estado (UNICEF, 2012).

2.2. El suicidio en pueblos originarios en Colombia

En Colombia la problemática del suicidio en indígenas ha sido un fenómeno recurrente en varios pueblos originarios de los 115 reconocidos actualmente.

Al respecto, Diana Gonzalias (2015), psicóloga indígena del pueblo Nasa de la IPS de la Asociación de Cabildos Indígenas al Norte del Cauca, para este año, en su ponencia: “Estudio de la conducta suicida desde un análisis de determinantes, municipio de Toribio” en el VI conversatorio sobre salud indígena: territorio sano para el buen vivir” (p. 53), plantea la necesidad de incluir dos miradas para abordar dicha conducta. La primera correspondiente a la occidental “donde la OMS definió el acto suicida como un hecho por el cual un sujeto se causa así mismo una lesión, independientemente de su intención y del conocimiento de sus motivos” (p. 54).

Y la segunda, referida al ámbito cultural, en el que la conducta suicida se lee como una desarmonización del individuo, o como un acto que se lleva a cabo por un impulso espiritual que se materializa en el cuerpo y lleva a la muerte autoinfligida.

Los determinantes sociales que identifica, a partir de estas dos miradas, en la conducta suicida en los indígenas Nasa de Toribio, entre los años 2005-2014 a partir de la mirada de los Thë Wala, Kiwe The o médicos tradicionales, es que el suicidio no es un comportamiento propio, sino aprendido. Desde la mirada psicológica se encuentra como factor determinante los problemas de pareja por motivos de celos o infidelidad, marcando una conducta de dependencia emocional. El consumo de alcohol, aparece como factor detonante de la conducta suicida. Los antecedentes de suicidio en la familia, la violencia intrafamiliar, la inestabilidad emocional y el bajo control de impulso también se asocia a esta. La autora refiere que los hombres presentan una incidencia más elevada en el suicidio que las mujeres.

Para terminar, los adolescentes tienen baja autoestima y pocas habilidades de afrontamiento, mientras que el apoyo y la comunicación familiar son escasos, lo cual termina agravando la situación, además, pocos cuentan con una red de apoyo social. El mecanismo de suicidio más utilizado en hombres como en mujeres ha sido la intoxicación, seguido por el ahorcamiento en casos más aislados (Gonzalias, 2015).

Por otro lado, la producción académica en Colombia sobre el suicidio en indígenas se rastrea desde el año 2003 hasta el año 2018. En el año 2018, se publica el artículo: “El suicidio indígena desde la determinación social en salud” (Ramírez, et al., 2018, pp. 55-65), resultado de

un trabajo del Grupo de Investigación en Violencia y Salud (GIVS) de la Universidad Nacional de Colombia en el que se analiza la conducta suicida en indígenas desde la perspectiva de la epidemiología crítica y decolonial, planteando los determinantes sociales de la salud como aspectos a fines a la medicina social y a la salud colectiva latinoamericana.

Su metodología de estudio se basó en un estado del arte sobre suicidio en pueblos indígenas entre 1993-2013, analizados a la luz de la determinación social en salud. De esta forma, tratan de describir los procesos protectores y destructivos alrededor del suicidio en pueblos indígenas, señalando que “la tasa de suicidio en indígenas es más alta que en la población general (...) afecta principalmente hombres jóvenes de 25 años, de bajo nivel socioeconómico, escolaridad incompleta, y que emplean el ahorcamiento y los tóxicos” (Ramírez et al., 2018, p. 56), esto se relacionó con la delimitación de procesos socioeconómicos, histórico-políticos, socio-culturales y geográficos ligados al territorio, relativos a inequidades de género, generación, raza, cultura, salud y educación o relacionada con diversos modos de violencia.

Los procesos destructivos y protectores se engloban en tres ámbitos principales, el General/social dónde se identifican: los cambios en los medios de producción, ganadería y agricultura a gran escala, deforestación, economía global extractivista, la defensa de capital extranjero por parte de los gobiernos, la marginalización social indígena, la pobreza, la inequidad en acceso a servicios de salud, empleo y justicia; insuficiente infraestructura sanitaria, contextos culturalmente agresivos, modelos institucionales y legislaciones excluyentes, y la destrucción del modo de vida tradicional, Es relevante señalar que no se identifica ningún proceso protector ante los factores agresivos en que se encuentran en relación a los otros occidentales, factores externos causales de la conducta suicida.

El segundo ámbito es el Particular/grupal, dónde se identifica la sólida organización comunitaria interna como proceso protector, mientras que los destructivos son varios, entre ellos: la colonización, las amenazas territoriales, el desplazamiento forzado, modelos educativos que deterioran los modos de vida propios, la pérdida de núcleos comunitarios o familiares, fractura organización interna comunitaria, ausencia de modelos de vida tradicional, segregación intergeneracional, influencia urbana, discriminación, racismo, poca capacidad económica, bajos ingresos, en muchos casos el suicidio es aceptado como una opción honorable, comunidades machistas y violentas con mujeres y niños.

Mientras que, en el último ámbito Singular/Individual, engloba la violencia entre pareja e interpersonal y la baja escolaridad como procesos que deterioran e identifica la alta escolaridad como un elemento protector (Ramírez, et al., 2018). Estos procesos se engloban en dinámicas socio-económicas, histórico políticas, procesos socio-culturales y procesos geográficos – territoriales.

La discusión que generan en este artículo se basa en tres ejes nodales: colonialidad e inequidad, violencia y territorio, planteando una propuesta para el análisis del suicidio a partir de la complejidad de los procesos involucrados. Entienden las relaciones de colonialidad:

como un proceso de relaciones de poder en donde se configura el control: económico, científico, académico y cultural sobre otro sometido, clasificado y anulado socialmente. (...) [Estas] relaciones de colonialidad han impuesto a las personas indígenas inequidades que les exponen a condiciones y modos de vida deteriorantes, que a través de procesos complejos terminan consolidando casos de suicidio consumado. (Ramírez, et al., 2018, p. 60).

La matriz moderno - colonial permite identificar las relaciones de poder y la estructura social en una comunidad, que se inscriben en la reproducción social del trabajo, el sexo, la intersubjetividad, la naturaleza y la autoridad colectiva imponiendo diferentes mecanismos de control en cada uno de estos ámbitos que se entrelazan amenazando los entornos de vida para los pueblos indígenas. Por ejemplo:

El control del trabajo se entrelaza con el manejo y manipulación del medio ambiente y de las tecnologías de sobrevivencia, como ocurre en el caso de la Oxy con la explotación minera que ha afectado a los U’wa, pueblo indígena colombiano que tuvo que recurrir a la amenaza del suicidio colectivo para evitar la explotación de sus tierras.

El control del sexo y de la reproducción sexual articulan con la generación de placer/displacer y la reproducción de la especie; ha sido descrito también por varios autores como la violencia de género (...) es resultado de la colonialidad y cómo el suicidio consumado en ellas guarda relación con su victimización sexual y física.

El control de la subjetividad/intersubjetividad se refiere a la producción de sentidos sociales incluidos aquí los imaginarios, las memorias históricas y las perspectivas centrales de conocimiento, con una racionalidad científica eurocentrada que invalida otras epistemes no occidentales, o la desinstitucionalización de los indígenas y sus culturas respecto al aparato institucional y al imaginario oficial.

Este tipo de control colonial de la subjetividad ha operado favoreciendo suicidios consumados, encarnado en modelos educativos opresores, servicios de salud inapropiados e inaccesibles y pobre posibilidad de control político efectivo sobre las cuestiones que les atañen como pueblos originarios. (...)

El control de la autoridad colectiva remite a la organización social, donde las sociedades colonizadas son ubicadas en el lugar de incivilidad en medio de una dicotomía de civilización y barbarie. (Ramírez, et al., 2018, p. 61).

De esta manera la epidemiología crítica plantea el impacto que tienen las estructuras sociales sobre la forma como la salud y la enfermedad se comporta en los pueblos indígenas.

Las distintas formas de violencia, se relaciona como causales de la conducta suicida, guardando una estrecha relación con la muerte por suicidio en indígenas. Asumiendo la categoría de Violencia estructural, a partir de Galtung, como principal explicación de los índices de morbimortalidad, incluyendo el suicidio consumado en jóvenes indígenas.

Y en tanto el Territorio, se reconoce la relación histórica que tiene la vida y la tierra para el indígena, fuente de subsistencia, armonía y resistencia. Las disputas por los territorios y los procesos del modelo civilizatorio actual, a través de las lógicas de acumulación de capital y la violencia estructural generan procesos de marginación y vulneración de la población indígena, esto no es nuevo pues ya se había marcado desde los tiempos de la conquista y la colonización.

En otra medida, en el año 2017 se realizan tres publicaciones sobre el suicidio en indígenas, la primera: “Conductas suicida en pueblos indígenas: una revisión del estado del arte” (Vargas et al, 2017), producto del trabajo del Grupo de Investigación en Violencia y Salud (GIVS), con base en la revisión documental de 149 textos documentados sobre conducta suicida en pueblos indígena entre 1978 y 2014, con el objetivo de sistematizar el estado de conocimiento que se construye sobre la conducta suicida en pueblos indígenas. Se tuvo en cuenta varios países del sistema mundo occidental, encontrando que las publicaciones sobre estudios del tema se localizaban en: 31% en

Australia, 18% en EE. UU, 25% en Canadá, 11% en Brasil, 9% en Colombia y 6% en Nueva Zelanda. La mayoría de estudios correspondientes a estudios de caso cualitativos y epidemiológicos, con enfoques culturales y algunos se aproximan a la lectura de procesos sociales, históricos y políticos.

Identificaron que “este problema constituye una causa principal de muerte entre adolescentes y jóvenes en Colombia y el Mundo” (Vargas et al, 2017, p. 130), se reconocieron otros factores relacionados con el suicidio como los problemas de salud mental, asociados con el consumo de drogas, principalmente el alcohol; la violencia sexual, que principalmente afecta a las mujeres y el trauma histórico relacionado a la violencia estructural que los grupos dominantes han ejercido sobre los indígenas, además de la depresión, violencia interpersonal, ansiedad, estrés psicológico y trastornos de posesión desde un aspecto cultural.

Las problemáticas de género como las inequidades, también aparecen como causales de la conducta suicida. Los problemas socioeconómicos relacionados con la minería, la pobreza, la violencia directa, motivaciones político-religiosas, globalización, neoliberalismo y deculturación y la resistencia ante la explotación minera como el caso de los indígenas U’wa en Colombia, aparecen como factores relacionado con el acto de morir voluntariamente.

Aunque se ubica el fenómeno como una problemática de salud pública, se enfatiza en la necesidad de comprenderlo desde los determinantes socio-culturales y sociohistóricos englobando la lectura de los pueblos indígenas entorno a la salud y la enfermedad como un asunto colectivo, relacionado fuertemente con lo social, más que como una visión determinista y reduccionista a los aspectos subjetivos del comportamiento humano, señalando la importancia de “que el estudio del suicidio indígena parta de perspectivas críticas, comprensivo-explicativas y de la cosmovisión de los pueblos originarios, para evitar que el análisis del mismo se reduzca a una aproximación individual y biológica o cultural simplificadora” (Vargas et al, 2017, p. 134). Por lo tanto, se recomienda estudios en perspectiva intercultural que engloben los saberes indígenas, generalmente excluidos por las lecturas expertas de la forma de comprensión del suicidio desde occidente.

La segunda, “Narrativas sobre conductas suicidas en pueblos indígenas colombianos, 1993-2013” (Urrego, et al, 2017, pp. 400-409) busca comprender la conducta suicida que ha afectado a los pueblos indígenas de Colombia y sus procesos de determinación social, utilizando fuentes orales y prensa escrita a partir de un paradigma hermenéutico-interpretativo del análisis narrativo. Encontraron que la conducta suicida en estos pueblos responde a problemas estructurales, a

procesos sociales impuestos que se contraponen con las cosmovisiones indígenas, alterando sus concepciones de vida y de interacción con el territorio. Identifica qué en Colombia:

la interpretación más cercana a este problema está asociada con la exacerbación de seres y existencias espirituales que alteran el orden del territorio, desatados a partir de procesos perturbadores foráneos, tales como la presencia de actores armados, empresas transnacionales, colonos, violencia directa y estructural sobre indígenas y despojo territorial (Urrego et al, 2017, p. 400)

concluye que se debe comprender y abordar la conducta suicida desde los procesos estructurales destructivos de las formas de vida propios, que permiten el buen vivir en las comunidades y se ven controlados y violentados por actores diversos de la sociedad.

Y, en tercer lugar, “Intentos de suicidio por intoxicación con sustancias químicas en Colombia” (Calderón et al, 2017, pp. 149-159), un estudio de corte epidemiológico con especificidad desde la biomedicina, con una metodología cuantitativa de los intentos de suicidio por sustancias químicas de la población general del país, incluyendo las minorías étnicas, ubicando en ellas que el Negro, Mulato y Afro colombiano muestran variedad de casos entre el 2007 al 2009 y los indígenas muestran tendencia ascendente desde el 2011 hasta el 2013. Se describen algunas características generales de las tendencias más notables de los suicidas en relación a variables como estado civil, sexo, edad y educación, entre otras. En el caso particular de los indígenas, “presentan una alta ocurrencia del evento, como lo confirman informes recientes de medicina legal (...) atribuyéndose por lo general este hecho a la pérdida de territorios, de identidad y de autodeterminación” (p. 157).

Anteriormente, se publica el estudio: “Salud mental en tiempo de guerra: una reflexión sobre salud mental y conflicto armado en pueblos indígenas en situación de desplazamiento en Bogotá” (Ruiz, 2012, p. 17-20). El cual se pregunta por la relación entre salud mental y conflicto armado en pueblos indígenas reconociendo la importancia de las estructuras sociales como condicionantes de la enfermedad mental en la subjetividad de los indígenas, considerando que la forma adecuada de entenderla parte por reconocer su dimensión colectiva, yendo más allá de las lecturas lineales occidentales hegemónicas del biologismo clásico causal y la salud puramente

asistencialista, reconociendo los matices de las realidades y significados colectivos de los pueblos originarios.

Así, se plantea concebir la salud mental desde sus dimensiones cotidianas y contextuales en los entornos sociales donde se desenvuelven los sujetos, identificando una crisis de identidad en los indígenas debido a la construcción sociohistórica de sus realidades marcada por la falta de oportunidades, de alimento, vivienda, estudio, carencias familiares y comunitarias y el conflicto armado, generando problemas como el suicidio, calificado acá como un problema de salud mental, visto desde el enfoque de la medicina social.

Por otro lado, se da cuenta del estudio ““Vivir las ideas, idear la vida”. Adversidad, suicidio y flexibilidad en el ethos de los Emberá y Wounaan peoples of Riosucio, Colombia” (Sepúlveda, 2008, pp. 245-269), donde el autor se ubica desde la antropología médica haciendo una lectura del suicidio desde la salud mental y la cultura propia en los pueblos indígenas, entendiendo está como una saturación de la *adversidad*; “la vivencia de un lugar del mundo estrangulado por un *ethos* cultural inmerso en la violencia, conlleva al suicidio como un rito de paso hacia la vida ensoñada” (p. 245). El autor estudia la realidad social de los emberá y wounaan entre el 2003 y el 2007, en el marco de un contexto marcado fuertemente por la violencia.

Por último, se da cuenta del estudio “ONGs, indios y petróleo: el caso U’wa a través de los mapas del territorio en disputa” (Serje, 2003, pp. 101-131), que da cuenta del conflicto entre el pueblo U’wa y un proyecto petrolero que se intenta desarrollar en sus territorios, ante el cual y a partir de su cosmovisión y cosmología buscan frenarlo incluso a través del suicidio como una forma de defender lo que ellos consideran sagrado. Serje, realiza una lectura a partir del análisis de las cartográficas que se realizan del territorio de una y otra parte, mirando sus elementos de representación cultural a través del mapa y analizando en ellos sus posiciones, imaginarios y formas de concebir la territorialidad, en su ánimo de explotarla y en el acto de defenderla como territorio sagrado para la vida.

2.3. El suicidio en pueblos originarios en América Latina

Aunque este trabajo trata de enfocarse en el estado del arte en los pueblos indígenas en Antioquia y Colombia, se hace una lectura general y corta del suicidio en otros países de Latinoamérica como en México, Brasil y Ecuador, dónde se viene investigando el fenómeno de suicidio en aspectos relacionados con la sociedad y la cultural, desde el campo de la antropología principalmente, la sociología, la interculturalidad y la salud tanto occidental como indígena.

En México, se identifica el trabajo: “maldad, brujería y perdida de voluntad relacionada al suicidio entre los Mayas del Yucatán” realizado por el antropólogo Mundo Ramírez (2017), a partir de un método etnográfico, observando la maldad, la brujería y pérdida de voluntad relacionada al suicidio entre dos comunidades del pueblo Maya de Yucatán, planteando una lectura espiritual del ahorcamiento en éstas comunidades a partir del cual se tejen relaciones sociales que hacen parte de la realidad y de la vida cotidiana de estas comunidades. Discerniendo respecto del papel del concepto de maldad en el entramado complejo del suicidio por ahorcamiento, valorando una dimensión más allá de lo moral y lo ético en el suicidio y observando las propias categorías y significados para explicar lo que es lo malo, desde un ámbito espiritual.

En Brasil, Maximiliano y Tadeo da Silva (2017) realizan el estudio: “Caracterizacão da mortalidade por suicídio entre indígenas e não indígenas em Roraima, Brasil, 2009-2013”, dónde se caracteriza la mortalidad por suicidio entre indígenas y no indígenas en Roraima, entre el año 2009 y el 2013, con el objetivo de describir las características en las tasas de mortalidad por suicidio entre indígenas y no indígenas, basándose en una metodología cuantitativa. Evidenciaron que las características étnicas-raciales en la mortalidad por suicidio entre indígenas, las tasas fueron más elevadas principalmente en menores.

En Ecuador, el sociólogo Luis Tapia (2015) en la investigación “anemia y anomia: impactos de las actividades extractivas en la población indígena de la región amazónica ecuatoriana”, indaga por el impacto del proceso de modernización que vive la sociedad ecuatoriana en la población indígena de la región amazónica. Concluyendo que la quiebra estructural de las formas tradiciones de vida de los indígenas, trae un cambio en las que chocan los imaginarios de los jóvenes, con el de los adultos, generando un proceso de anomía por la inadaptación que los viejos no logran. Se expresa en el alcoholismo, desnutrición, pandillaje, consumo de drogas, prostitución y suicidio.

También se dan procesos de campesinización, sedentarización, urbanización, destribalización y formación de un indígena genérico.

Por otro lado, Corpas (2011), presenta una lectura que se aproxima social y culturalmente al fenómeno del suicidio en varias comunidades étnicas amerindias, planteando una lectura occidental del problema que padecen diferentes etnias en la región, realizando un análisis conceptual e histórico del suicidio a nivel global, poniendo en contraste con el estado en cuestión del fenómeno en varios pueblos indígenas amerindios, identificando algunos aspectos centrales y diversos que se dan en la región (p. 1-15).

Por último, se hace referencia de la reciente publicación de la socióloga colombiana Andrea Pérez: “La denuncia de la muerte en América del sur: suicidios ruralidades y tiempos neoliberales” (2020), un estudio en la ruralidad de varias regiones de América Latina dentro de un contexto global, que pone en discusión “las altas tasas de suicidio en poblaciones rurales a partir de la imposición de las políticas neoliberales”. Señalando que “el suicidio como fenómeno cobró visibilidad en poblaciones rurales durante las últimas décadas, convirtiéndose en un agente de denuncia subjetiva y social que interpela sobre los sentidos, las relaciones de poder y las condiciones de vida imperantes” (p. 43).

3. Adelantarse, una lectura fronteriza del suicidio en el pueblo Êbêra

En Colombia se autorreconocen 1,905.617 indígenas, un aumento de 36,8% frente al censo general de 2005, correspondientes al 4,4% de la población total nacional y pertenecientes a 115 pueblos indígenas (DANE, 2019). Sin embargo, se establece que hay población no censada debido a límites geográficos o por la decisión autónoma de algunos pueblos a no ser censados y vivir en aislamiento voluntario. Aun así, se da cuenta de la gran diversidad étnica de pueblos que habitan la Colombia rural y que han ido ganando reconocimiento en la nación.

Por otro lado, en Antioquia se reconocen 3 pueblos indígenas divididos en 5 etnias, los Senú, los Guna Dule y Los Êbêra Chamí, Dóbida y Eyábida.

En el Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) realizado en el año 2018 por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), se nombra a los Êbêra como Emberá con acentuación en la á, teniendo una forma confusa de escribirse, pues la pronunciación no corresponde a los pueblos en mención, aunque ha existido el pueblo Emberá el pueblo Êbêra (Embera) es diverso a este. Si bien, estos pueblos son mezclas culturales que han resistido históricamente a los procesos de exterminio y sometimiento por la colonización y la colonialidad/modernidad en la que se han fundado los Estado-nación en América latina negándoseles en muchos casos hasta su forma de nombrarse por considerarlos inferiores, se ha podido identificar una forma adecuada de escribir su nombre de acuerdo a la autodeterminación del mismo pueblo en su proceso intercultural de construcción de saberes de forma escrita en el curso de lengua Êbêra Chamí con el programa UdeA diversa. Ya que han sido pueblos caracterizados por la transmisión de saberes orales, imponiéndoseles la escritura, en ese proceso de resistencia se apropian del léxico gramatical de la lengua española reconociendo su autodeterminación a la hora de nombrarse como Êbêra, una enunciación más acorde con el vocablo y la acentuación de la lengua propia que aún conservan y luchan por recuperar.

En Colombia se reconocen 77,714 indígenas del pueblo Êbêra Chamí², 48,117 Êbêra Eyábida³, 4,233 Êbêra Dóbida⁴, 2.610 Guna Dule⁵ y los Senú no se encuentran registrados en el Censo o han sido confundidos con la etnia Zenú de la cual se reconocen 307.091 indígenas.

En Antioquia, se reconocieron en total 37.628 indígenas equivalentes al 0,6% de la población departamental. En Colombia el 79% de indígenas habitan centros poblados o áreas rurales dispersas y el 21% cabeceras municipales (DANE, 2019), siendo poblaciones que se encuentran viviendo bajo condiciones de vida asociadas al ámbito rural.

Después de este panorama poblacional general de los pueblos originarios en Colombia y Antioquia, en este punto, se pone de relieve en la discusión que suscita este trabajo acerca de cómo entender el fenómeno del suicidio que se encuentra en alza en los pueblos indígenas en Antioquia, de forma más elevada en el Êbêra; iniciar con la concepción de “pensamiento de frontera” (Mignolo, 2002) articulado a un “paradigma otro” el cual se inscribe en una forma de pensar a partir y desde la diferencia colonial, pensando desde el dolor de la diferencia colonial, desde el grito del sujeto para quienes sus experiencias y sus memorias corresponden a la otra mitad de la modernidad, esto es, a la colonialidad (p. 27).

El pensamiento fronterizo tiene su anclaje en el siglo XVI, con la invención de América, y se continúa en y con la historia del capitalismo (Arrighi, 199; Arrighi y Silver, 2000) y con la reproducción de la lógica de la colonialidad y la celebración de la modernidad como punto de llegada de la civilización mundial. (Mignolo, 2002, p. 28).

Por lo tanto, a partir de la visión propia de ese otro negado en América: los pueblos originarios, se identifica que el fenómeno del suicidio en el pueblo Êbêra se ha nombrado con el concepto de “adelantarse”. En esta medida, en vez de hablar de suicidio, se hablará de adelantarse. Para muchos indígenas el concepto de suicidio es lejano y nuevo en el sentido que se le atribuye desde occidente y su forma de entenderlo como un problema de salud mental.

² En el CNPV se nombra como Emberá Chamí

³ EN el CNPV se nombra como Emberá Katío. Según la OIA en su autorreconocimiento se identifican como Eyábida.

⁴ En el CNPV se nombra como Emberá Dóbida y es de anotar que en censos anteriores esta etnia no se había reconocido en el censo general.

⁵ También nombrados como Cuna Tule

El mundo es plural y diverso, y han existido otras formas de ser y nombrar que han sido negadas y subordinadas por la matriz imperial-colonial de poder, de saber y de ser, negando otras formas de ser, saber y vivir que han sido desconocidas por Occidente.

La matriz imperial-colonial de poder, refiere a la dominación global que se instaura con el descubrimiento/encubrimiento de América por Occidente, emergiendo la colonialidad y la modernidad proyectando un nuevo patrón global, uni-versal de poder, sustentado en la violencia y el despojo (Guerrero, 2010, p. 6). Constituyéndose Europa como el centro y el resto como la periferia, siendo la civilización una imposición ante el Otro considerado “primitivo”. El racismo y el uni-versalismo, aparecen como aparatos ideológico-político-sociales claves para el ejercicio de la colonialidad y la modernidad, clasificando, jerarquizando y subalternando al Otro, seres humanos, con culturas, sociedades y conocimientos diversos y plurales.

Al respecto, Arturo Escobar (2003) plantea la crítica al pensamiento eurocéntrico desde la perspectiva de estudio modernidad/colonialidad. Una corriente de pensamiento basado en un “paradigma otro”, que reconoce la matriz imperial-colonial de poder fundante de la sociedad moderna y que ha tenido como principio la subordinación de los Otros, los diferentes, catalogados como “salvajes”, “atrasados”, etc., reduciendo sus saberes, cosmogonía y formas otras de concebir la realidad. Por lo tanto, al ubicarse esta investigación en un pensamiento fronterizo (Mignolo, 2002) se busca reconocer otro sentido del suicidio, como es la noción de adelantarse. Un concepto que nace de los márgenes, de la forma de como el pueblo Êbêra ha nombrado este fenómeno y el cual lo ha caracterizado por un contenido fuertemente espiritual como es la enfermedad por *Jai*.

En esta medida se plantea la opción decolonial, que “más que tratarse de búsquedas insaciables por la identidad latinoamericana, étnica, sexual, generacional, genérica, espacial y nacional, son luchas destinadas a visibilizar otras subjetividades. Otras corporalidades, otros saberes acerca del mundo y sus sentidos de vida” (Gómez, et al., 2014, p. 12).

Por lo tanto, desde la perspectiva decolonial, se plantea sin negar el saber eurocéntrico, la incorporación de otros saberes diversos y locales de la realidad social, sin pretender ubicar el análisis en una perspectiva universal, si no, más bien, ubicar las “especificidades de realidades diferentes a su lugar histórico cultural determinado” (Nieto, 2014, p. 36) resaltando la existencia de otros saberes y formas de comprender la realidad social en este abordaje acerca del suicidio en indígenas. Así, inscribiendo el análisis en un campo de estudio intercultural donde:

no se trata de ir en contra de la ciencia moderna y de promover un nuevo tipo de oscurantismo epistémico. (...) Hablamos, más bien, de una *ampliación* del campo de posibilidad abierto por la ciencia occidental moderna, dado que esta fue incapaz de abrirse a dominios prohibidos, como las emociones, la intimidad, el sentido común, los conocimientos ancestrales y la corporalidad. (Vázquez, 2014, p. 53).

Por consiguiente, tratando de entender otro saber y sentido acerca de lo que en el mundo occidental se ha construido conceptualmente como suicidio, especialmente desde el trabajo realizado por el sociólogo Emile Durkheim, en 1987, en el cual identifica tres tipos de suicidio: egoísta, altruista y anómico; o el estudio acerca del suicidio de Karl Marx (Abduca, 2012). Sin negar estos conocimientos, se plantea una mirada otra de este fenómeno a partir de la visión de los pueblos originarios Êbêra, desde la forma propia de nombrar que se ha identificado como: “adelantarse”. Este fenómeno contiene un matiz espiritual, entendido como mal de *Jai* o enfermedad por *Jai* impuesta por una persona de mal corazón, por la destrucción de un lugar sagrado o por la desarmonización de un territorio entre la comunidad y la naturaleza. Relacionado con un malestar sociocultural y reflejo de una crisis existencial y civilizatoria.

El lugar y el devenir que se ha instaurado con la colonialidad/modernidad que se desarrolló en nombre del progreso y lo avanzado a expensas de la destrucción de ecosistemas, de la biodiversidad y el sentido de la vida para los pueblos originarios, le dan al concepto de adelantarse una dimensión sociohistórica profunda en la que confluyen aspectos de orden político, económico y ecológico que generan malestar colectivo y cultural produciendo la pérdida del sentido de vida en algunas comunidades, detonando en casos de muerte autoinfligida. Al adelantarse, se está incumpliendo con el propósito que cada sujeto tiene en el mundo y en la vida con la Madre Tierra, el pueblo, la comunidad, la familia y el sí mismo, pasando de largo la vida, adelantando la muerte.

3.1. Adelantarse, un fenómeno de muerte autoinfligida en alza en el pueblo Êbêra.

En el año 2019 se reportaron algunos casos de suicidio consumado e ideación suicida que se presentaron en el sur de Urabá. Jóvenes, la mayoría mujeres, presuntamente se estaban adelantando por lo que en el mundo indígena Êbêra se conoce como enfermedad por “*Jai*”, entendida como “aquellas enfermedades espirituales impuestas por personas de corazón y pensamiento malo “*Zô Kayirúa*” que afectan lo emocional, físico y llevan a la muerte a las personas indígenas, estas pueden ser: mal de ojo, maleficios, brebajes y secretos” (Organización Indígena de Antioquia [OIA], 2018).

Esta enfermedad tiene unas connotaciones profundamente espirituales y es la causante en muchos casos, de lo que se ha tratado como una problemática de salud pública denominada desde el pensamiento occidental como suicidio, pero que, en este trabajo a partir del pueblo Êbêra, este fenómeno adquiere un sentido que se identifica a partir de la concepción de “**adelantarse**”. En lengua propia adelantarse se nombraría como “*Dubiuyo*”, Du, traduce yo y Biuyu, morir. Su sentido recae en morir por sí mismo (Diario de campo, 2019).

La etimología del concepto de suicidio, se designa del latín *sui* (sí mismo) y *caedere* (matar) con el sentido de “matarse a sí mismo”, apareciendo en el siglo XVII en la lengua anglosajona. La definición teórica de Durkheim en 1897, citando a Corpas (2011): “se llama suicidio a toda muerte que resulta, mediata o inmediata, de un acto, positivo y negativo, realizado por la víctima misma, sabiendo ella que debía producirse ese resultado” (p. 1). En esta medida, el concepto en sí del suicidio engloba una dimensión voluntaria y consciente del acto de matarse. No obstante, han surgido otras lecturas en las que se ubica el suicidio como un proceso inacabado y posible, donde está presenta la ideación, el intento y el acto consumado, constituyendo una conducta suicida.

En 1986, la Organización Mundial de la Salud (OMS) estableció los elementos de una definición de dicho concepto (Van Egmond y otros 1989). Estos elementos son:

- Que sea un acto con una consecuencia fatal
- Que sea cometido deliberadamente por el propio difunto
- Que éste tuviera conocimiento o expectativas de su desenlace fatal
- El difunto mediante este acto pretendía producir cambios que deseaba. (Corpas, 2011, p. 2).

Mientras que en el pensamiento del pueblo Êbêra, el acto de morir por sí mismo tiene una concepción diferente, pues la conciencia y la voluntad del sujeto para ejecutar el acto se pone en duda, porque para ellos detrás del acto hay un malestar desencadenado por un mal espiritual que se puede relacionar con la desarmonización del territorio debido a factores foráneos a la tradición, producto de un maleficio lanzado por una persona de corazón y pensamiento malo o por la destrucción de un lugar sagrado (Diario de campo, 2019). Esta dimensión ubica el sentido de la muerte voluntaria alrededor de otros factores, que se ponen en discusión con los modelos que se han leído desde occidente.

En la edad media, la perspectiva del acto se basaba en la moral, entre sí es bueno o malo, clasificado con base en la locura, como inconsciente y por ende inocente, o en un acto deliberado y consciente, por ende, culpable. Donde la influencia cristiana tenía mucho peso, y aún hoy en día, para algunos, tiene vigencia esta lectura moral. “En los siglos XI y XVII se impone la lógica crítica-racional que revierte la explicación a favor del arbitrio de la razón como eje de la dignidad humana y el subsecuente derecho a escoger su destino” (Pérez, 2013, p. 134).

En el siglo XVIII y XIX se impuso “la perspectiva romántica que concibió el suicidio como el resultado de motivaciones que no están en la conciencia sino en el interior de los sentimientos y emociones, determinando su causa en un impulso irresistible: la fuerza de las pasiones” (Pérez, 2013, p. 135). En relación a esta dimensión, surgió la lectura psicóloga y psiquiátrica como la lectura científica del acto de matarse así mismo, ubicando en ella una perspectiva entorno a la salud mental, como aquella patología asociada a la melancolía, considerando este tipo de muerte desde el punto de vista de una perturbación, como un acto aberrante, insano y fruto de la locura (Cohen, 2010, citado por Pérez 2013).

Actualmente, el suicidio se aborda desde la perspectiva médica de la salud, entendido este como parte de las enfermedades mentales y consecuencia de la vida civilizada. En el orden social capitalista moderno, la dimensión biomédica y naturalista del suicidio se impone a partir de las nuevas formas de gobierno y de control social, Pérez (2013) citando a Foucault (2000), lo ubica a partir del surgimiento de “dos importantes tecnologías de poder que se superponen para controlar las poblaciones de una manera eficiente”, la “anatomopolítica del cuerpo humano” como los mecanismos dirigidos al disciplinamiento del cuerpo y la “biopolítica de las poblaciones” que se ubican en el control de la vida. “El objetivo de estas técnicas corporales y la regulación de los

procesos vitales es garantizar una sujeción continua y persistente de los individuos para imponerles una relación de utilidad-docilidad” (p. 137).

Sin embargo, otras lecturas críticas como la epidemiología crítica decolonial, dan un giro y reconocen a partir de los determinantes sociales de la salud, una matriz colonia-imperial de poder que se articula a la explicación del acto de matarse así mismo en los pueblos originarios:

como un proceso de relaciones de poder en donde se configura el control: económico, científico, académico y cultural sobre otro sometido, clasificado y anulado socialmente. (...) [Estas] relaciones de colonialidad han impuesto a las personas indígenas inequidades que les exponen a condiciones y modos de vida deteriorantes, que a través de procesos complejos terminan consolidando casos de suicidio consumado. (Ramírez, et al., 2018, p. 60).

La matriz moderno colonial permite identificar las relaciones de poder y la estructura social en una comunidad, estando presentes en diferentes esferas de la reproducción social: trabajo, sexo, intersubjetividad, naturaleza y autoridad colectiva.

Si bien, el acto de matarse así mismo se ha relacionado como una conducta patológica de un malestar en la civilización occidental moderna, inscrita en las dinámicas conflictivas en los entornos urbanos, en este informe, se reconoce una lectura otra que da cuenta de la manifestación contemporánea de un fenómeno atravesado por la matriz colonial-imperial de poder, que se relaciona actualmente con la manifestación de tasas mal altas de muerte autoinfligida en los pobladores rurales que en los urbanitas, y que tiene que ver con los tiempos neoliberales.

una reciente revisión de publicaciones académicas sobre la temática del suicidio rural en el ámbito global corrobora que las tasas de suicidio rural son “a menudo más altas que en las zonas urbanas, y que este patrón está documentado en casi todos los países que reportan datos relacionados con el suicidio” (Hirsch y Cukrowicz, 2014, citados por Pérez, 2020, p. 47).

Las políticas neoliberales desde finales de los años ochenta han producido cambios profundos en la sociedad, aspectos estructurales determinados por el modelo económico y las

políticas extractivistas han generado cambios en los entornos rurales, volviéndose un factor que amenaza los ecosistemas naturales y las identidades socioculturales que se inscriben en los territorios rurales, afectando a los pueblos originarios, afros y campesinos.

Así, el suicidio en población rural se comprende como un acto de denuncia subjetiva y social que interpela sobre los sentidos, las relaciones de poder y las condiciones de vida imperantes (Pérez, 2020).

En ese marco de ideas, la muerte autoinfligida se ubica a partir de una dimensión estructural colonial/moderna, marcada por la matriz colonial imperial de poder, del saber y del ser, que en la modernidad global se inscribe de una forma más agresiva en detrimento de las formas socioculturales de vida que se ven impactadas de forma negativa por el modelo neoliberal.

De este modo, el acto de adelantarse en el pueblo Êbêra se relaciona con los procesos agresivos de occidentalización movilizados inicialmente por la colonialidad y actualmente en su forma moderna, por las implicaciones que tiene el neoliberalismo, además, las dinámicas y conflictos sociales y geográfico-territoriales que se dan en los entornos locales y las construcciones socioculturales y niveles de resistencia o desgaste de las comunidades, la identidad y las tradiciones propias, se integran en un complejo entramado en el que se producen profundos cambios internos que afectan las formas de vida comunitaria de los pueblos originarios, destruyendo sus entornos de vida y el sentido de la misma que gira en torno a la Madre Tierra, las dimensiones naturales, sobrenaturales y la perspectiva de futuro.

En esta medida, y desde un pensamiento fronterizo (Mignolo, 2002), la dimensión del acto de matarse así mismo se reconoce desde una lectura otra, que ubica condiciones socio-históricas, socioeconómicas, socioculturales y psicoespirituales que se articulan en la comprensión de un fenómeno de muerte que sacude a los pueblos originarios y que el pueblo Êbêra ha nombrado como adelantarse.

Esta lectura intercultural y decolonial, resalta el significado que se ha percibido en el hecho de adelantarse, el cual se entiende como un acto de morir por sí mismo relacionado, en la mayoría de casos, con la influencia de un mal espiritual producto de la enfermedad por *Jai* (OIA, 2018), y que no permite que el sujeto indígena pueda desempeñar el propósito de vida que cada persona indígena tiene al nacer, produciendo un deterioro a futuro por la no reproducción de estos seres, que en la mayoría de casos se ubican como las nuevas generaciones de la comunidad.

Dicha enfermedad se relaciona con la desarmonización del territorio, producto de un maleficio lanzado por una persona de corazón y pensamiento malo o por la destrucción de un lugar sagrado. Estos factores se corresponden intrínsecamente con la colonialidad/modernidad, el proceso de occidentalización y las políticas neoliberales que se establecen en los territorios, destruyendo la naturaleza y las formas de vida que allí habitan, siendo el acto de adelantarse un reflejo de este malestar sociohistórico, socioeconómico, sociocultural y psicoespiritual.

En síntesis, en muchos casos, más que una muerte voluntaria es una muerte inducida por un espíritu. La persona que se “*adelanta*” se pone en duda que sea consciente de su acción y lo hace por una influencia negativa que afecta su espiritualidad, la cual se traduce en síntomas de malestar mental y físico llevando a una especie de muerte no voluntaria, sino muerte por posesión de una influencia espiritual negativa que lleva al indígena a la muerte autoinfligida y que tiene relación con la dimensión territorial y colectiva de la comunidad. Además, está inscrita dentro de un contexto social marcado por diferentes tipos de violencia, desde la doméstica, de género, la del conflicto armado y la estructural, relacionadas con las formas de dominación impuesta por la matriz imperial-colonial de poder, en el proyecto de la modernidad/colonialidad y la proyección neoliberal en las zonas rurales. Para los pueblos originarios, territorios ancestrales y sagrados, pues de ellos depende la vida. Históricamente estos pueblos han convivido con la naturaleza de forma equilibrada y sostenible.

Los choques culturales producto de la colonialidad, la occidentalización y el proyecto neoliberal han agudizado el acoso social, económico y ecológico en los territorios tradicionales, impactando de forma negativa a los pueblos originarios, reflejando con ello el acto de adelantarse y terminar con la vida en su presente y en su perspectiva de futuro, anulándose así mismo para él o la que comete el acto, en su mayoría mujeres jóvenes, y también, para su comunidad cuando este fenómeno se reitera colectivo.

Si mueren lo más jóvenes por adelantarse y si los más ancianos mueren de vejez, no hay un proceso de transmisión de saberes, ni una continuidad de la tradición ni de la vida misma, no solo individual, sino colectiva de todo un pueblo y con él los entornos naturales y ecosistemas biodiversos que habitan y de los que depende la humanidad a escala planetaria que, a la vez, están siendo destruidos por el desarrollo de la modernización neoliberal que se refleja en la crisis ambiental y el calentamiento global. Con esto, el acto de adelantarse refleja la crisis existencial y civilizatoria de los pueblos originarios y al mismo tiempo del sistema mundo moderno/colonial.

Es decir, cuando un indígena se adelanta se está destruyendo la vida de todo el planeta, porque al no preservar su vida y cumplir con su propósito, los efectos de morir por sí mismo irrumpiendo con el relevo generacional, repercute en la extinción de su pueblo y con él, su territorio de vida y la vida de todos. Se condensan procesos complejos de cargas sociohistóricas, socioeconómicas, socioculturales y psicoespirituales, que no sólo se presenta de manera individual sino colectiva y afectan a tal nivel a los pueblos indígenas que se impone una amenaza de exterminio pues los conflictos que atraviesan y la destrucción de la naturaleza arrinconan su existencia llevándola a la muerte autoinfligida.

Así, el propósito que irrumpe el acto de adelantarse por parte del pueblo Êbêra, sería entonces la fuerza vital que motiva a vivir en dirección de aportarle al planeta tierra, a su plurinación, pueblo, comunidad, familia y al ser mismo en el surgimiento y la re-existencia de su vida, su tradición y su cultura, llevando con ahínco la identidad propia articulada siempre a las dimensiones naturales y sobrenaturales de la Madre Tierra. Esta identidad y cultura han sido negadas socio-históricamente por las lógicas de dominación colonial-imperial de poder oculta en el proceso de modernidad y la matriz de poder y control social.

Al igual que se destruye o se extermina un pueblo originario, se modifica el territorio y el medio ambiente, significando una destrucción posterior devastadora de la biodiversidad, la cual, con las prácticas de vida inscritas en la cosmogonía y cosmología indígena se ha protegido, pues, históricamente han estado ubicados en los entornos rurales de bosques y selvas, los que en el imaginario occidental se establecen como espacios “vacíos” para la explotación de recursos naturales, negando toda la biodiversidad ambiental, étnica e intercultural que se teje en los entornos rurales en regiones como Antioquia, Colombia y América Latina.

3.2. Adelantarse, una mirada fronteriza del suicidio: análisis de un caso concreto por *Jai*

Desde el año 2016, se hace visible por parte de los funcionarios que se acompañaron en la Gerencia Indígenas, de manera preocupante, la problemática del “suicidio” (adelantarse) en gran parte de los pueblos indígenas del Departamento de Antioquia que se ha venido presentando de forma silenciosa. La subregión de Urabá es la región donde es más notable la manifestación de este fenómeno que se denominará en esta discusión como adelantarse, el cual se entiende como un fenómeno de muerte autoinfligida relacionado, en la mayoría de casos, con la influencia de un mal espiritual llamado enfermedad por *Jai*. Que no permite que el sujeto indígena pueda desempeñar el propósito de vida que cada persona del pueblo Êbêra tiene al nacer, produciendo un deterioro a futuro del pueblo originario, su cultura, identidad y tradición.

En una entrevista con un Jaibaná del Suroeste antioqueño, él explica que este fenómeno está afectando mayormente a las jovencitas, aunque se han identificado algunos casos en hombres estos han sido mínimos. Según el testimonio, esto se debe a la guerra, aunque hay una afectación fuerte por el conflicto armado en diferentes territorios indígenas, señala que “hay que entender que hay una guerra espiritual, que es muy nuestra” (Entrevista a un Jaibaná, 2019) y que tiene que ver con el poder, enfrentamientos entre poderes espirituales de los Jaibanás, que estarían produciendo enfermedad por *Jai* en la comunidad, reflejados en los actos de adelantarse llevados a cabo por las jóvenes Êbêra.

La administración municipal de Murindó en ese entonces, radica una solicitud de apoyo, asesoría y acompañamiento a la administración departamental de Antioquia la cual no cuenta con una ruta de atención, el conocimiento y el personal idóneo para hacer frente a esta problemática que encendió las alarmas de emergencia y que se ha manifestado de manera silenciosa en los últimos años (Gerencia Indígena, 2019).

Los casos más visibles de los que se ha tenido conocimiento aparecen también en los territorios de Dabeiba, Frontino, Chigorodó y Mutatá configurando la región del sur de Urabá y norte del occidente antioqueño, como el escenario más visible dónde se presenta el fenómeno de adelantarse, una realidad que ya se identificaba anteriormente en otros estudios y que trasciende las fronteras jurídico-administrativas del departamento de Antioquia hacía el Chocó y Córdoba,

zonas donde se ubica el pueblo Êbêra (nombrado comúnmente Embera o Emberá) (Sepúlveda, 2008; UNICEF, 2012; Tobón, L. 2012; Zuluaga; 2012; Tobón, M, 2015).

En algunos estudios sobre el tema, se ha identificado que los jóvenes son más vulnerables a cometer actos de muerte autoinfligida, señalando causalidades como “la desproporcionada presencia entre los niños de los pueblos indígenas de las peores formas de trabajo infantil, el desplazamiento forzado y la migración, la mendicidad, el fracaso escolar, la violencia, entre otros desajustes sociales” (UNICEF, 2012, p. 196). A la vez, la raíz cultural de los pueblos y los contextos de adversidad en que se inscriben terminan siendo determinantes de la explicación para entender la muerte autoinfligida, sobre todo en los/as jóvenes indígenas ubicados en las ruralidades de Antioquia y Colombia.

Las juventudes interculturales inscritas en lo rural, son construcciones sociohistóricas que interactúan entre sí en un proceso de colonialidad/modernidad de civilización y occidentalización bajo las lógicas de un modelo económico neoliberal que determina las estructuras sociales que se imponen sobre las culturas tradicionales y las condiciones ambientales, produciendo por defecto la alteración de la naturaleza y el malestar socio-cultural en los pueblos originarios y en las comunidades rurales, que se asocia como causa de la muerte autoinfligida en indígenas.

3.2.1. Caso concreto

Finalizando el año 2018, una joven de 17 años del pueblo Êbêra Eyábida se quita la vida en el municipio de Chigorodó en el Resguardo de Guapa-alta. Según comentarios, ella se adelanta porque un Jaibaná le mando un secreto que fue dándole varias cosas físicas como dolores de cabeza, desalientos y nace desde allí la intención de quitarse la vida. También se menciona que puede ser posible algún problema de enamoramiento en esta historia.

Esta joven “extraía a las jóvenes de su mutismo y su pasividad. Esta niña es considerada en la comunidad como una gran líder, activa, alegre, feliz, emprendedora, excelente deportista y colaboradora. Era una figura admirada y ejemplo a seguir” (Informe Gerencia Indígena, 2019). Durante el año 2019, en varias niñas y mujeres jóvenes Êbêra Eyábida se viene presentando una serie colectiva de quererse adelantar porque su amiga lo hizo, como manifestación de un malestar social en la comunidad. El primer caso de conducta de adelantarse y adelanto consumado de este malestar se da en una joven de 16 años, el 4 de enero del 2019.

Antes de la joven amiga, en este resguardo se habían quitado la vida una joven de 19 años, el 22 de noviembre del 2018, y otra adolescente de 13 años, el 30 de junio del mismo año. Según el informe psicosocial de la Gerencia Indígena, la primera mujer adolescente, “descubrió que su esposo tenía relaciones con otra persona y por eso se suicidó”, y la segunda niña Êbêra, “discutió con su esposo y se suicidó” (2019).

En la visita a la comunidad por parte de profesionales de las entidades institucionales municipales de atención a las comunidades, después de estos cuatro casos en menos de un año, se encuentran con una

energía dónde se percibe miedo, ansiedad, estrés, desolación... División interna frente a los líderes y Jaibanás para la atención de la problemática... El grupo de niñas menores del círculo de las niñas que se suicidaron están en pánico colectivo frente a estos sucesos... La comunidad está viviendo un encierro por cuenta de historias reveladas por los Jaibanás frente a espíritus que rodean el territorio. (Informe Gerencia Indígena, 2019).

La lectura del fenómeno para el pueblo Êbêra Eyábida se relaciona con un conflicto de cuatro Jaibanás que generan una tensión en la comunidad, según se informa “la comunidad después de las 6 de la tarde no se puede mover de las viviendas” (Informe Gerencia Indígena, 2019). Según los Jaibaná a esa hora rondan los espíritus. Se dice que hay una línea donde todo el tiempo ven cosas malas y que el río tiene espíritus, por lo tanto, se les aconseja por parte del Jaibaná no bañarse en este lugar.

Para algunas amigas de la joven de 17 años, refieren que “desde que el Jaibaná le hizo eso ella se venía sintiendo muy mal y que ese secreto que él le leyó fue el que le hizo tomar esa decisión” (Informe Gerencia Indígena, 2019). Algunas han asumido una decisión negativa ante la vida dónde piensan en quitarse su vida ante el dolor que ha dejado la muerte de su amiga, consideran que no le tienen miedo a la muerte y estarían dispuestas a quitasen la vida con firme propósito. Otras, hablan del pacto “suicida” que realizaron con la muerte de su amiga a demás manifiestan encuentros oníricos con la amiga que se adelantó y que le dice “que se vaya con ella”.

Las amigas que presenciaron el cuerpo colgado tienen perturbaciones más fuertes en su estado emocional. La frustración de no haber hecho nada, el dolor de la pérdida mantiene un sentimiento de tristeza y angustia producto de adelantarse y romper el ciclo de vida a partir de la mala muerte que ocurrió en la comunidad, que pareciera atraer un ciclo de mala muerte colectivo

sobre las mujeres jóvenes Êbêra, amigas de la joven que se adelantó en el mes de diciembre del 2018.

Además de los sueños que incitan a la muerte autoinfligida, otros síntomas que presentan las amigas son dolor de cabeza y fiebre que generan desconsuelo produciendo un ambiente con declive a adelantarse ante lo insoportable que la vida se torna en algunos momentos.

En el informe de la Gerencia Indígena se da cuenta de cinco entrevistas con las jóvenes Êbêra, de 11, 12, 15, 16 y 17 años, tres de las cuales viven con su familia de carácter extenso, es decir con más de seis hermanos/as y otras dos viven con sus parejas.

Se identifican características comunes como hacer parte de familias extensas, vivir bajo una forma colectiva y comunitaria, falta de espacios comunes para compartir, baja comunicación entre padres e hijos, pocas demostraciones afectivas y dificultades para acceder a la educación secundaria por la distancia en que se encuentra el resguardo respecto al casco urbano de Chigorodó. Las relaciones de pareja prematuras, al parecer, está teniendo repercusiones negativas sobre las jóvenes Êbêra, además, se da cuenta de posible maltrato intrafamiliar (Informe Gerencia Indígena, 2019).

Respecto a la atención médica occidental, el tratamiento psicológico y psicosocial es carente en estas regiones. La movilización de los indígenas al hospital es costoso, tardado y no garantiza la atención médica, debido a que el tratamiento municipal es reducido, no cuenta con profesionales suficientes y hay barreras lingüísticas y un enfrentamiento cultural con lo occidental, pues algunos indígenas se sienten intimidados por el capunía (hombre blanco). Por otro lado, el servicio que se brinda es limitado y en ocasiones erróneo, puede generar traumas y no garantizan una solución a los problemas psicológicos, sociales y espirituales que presenta los pueblos originarios en la ruralidad antioqueña.

Las respuestas para atender esta problemática por parte de los organismos de salud y de temas étnicos, a nivel municipal y departamental son precarias, pues las dificultades geográficas, recursos insuficientes, el desconocimiento o la poca comprensión de la cosmogonía indígena en los profesionales de la salud y de trabajo social, generan obstáculos que se tienen que resolver para satisfacer las necesidades de los indígenas y buscar solucionar las afectaciones psicológicas, espirituales y físicas que conllevan a adelantarse, buscando un diálogo interdisciplinar e intercultural, desde la salud pública, las ciencias sociales y el conocimiento propio de los pueblos originarios.

Las familias se encuentran vinculadas a la EPS indígena AIC (asociación indígena del Cauca), dentro de la comunidad cuentan con promotor de salud municipal, sin embargo, para su atención deben desplazarse hasta el hospital ubicado en la cabecera municipal. También las familias practican la medicina tradicional propia de su cultura impartida por el medico tradicional o “Jaibaná”. (Informe Gerencia Indígena, 2019).

Por otro lado, ante la carencia en el acceso a la salud occidental, el Jaibanismo, mecanismo tradicional y propio del tratamiento colectivo de la salud y la enfermedad en los malestares comunitarios, ha sido la forma a través de la cual varias de las jóvenes han sido acompañadas. Pero, por otro lado, ante la culpa que se les atribuye a los Jaibanás por el uso indebido de sus saberes que afectan la comunidad, han generado un conflicto espiritual y socio-cultural y una división interna frente al papel de los líderes y jaibanas para la atención de la problemática.

3.2.2. Características del resguardo

El resguardo de Guapa Alta, está ubicado en la zona rural dispersa del municipio de Chigorodó. Para ingresar a la comunidad se debe viajar en moto o carro y otro tramo se debe realizar a pie, a unas buenas horas del casco urbano. La comunidad está integrada por los indígenas Êbêra Eyábida, la figura de autoridad es el hombre, quién cumple la función de proveedor del hogar.

La economía se basa en la agricultura, la siembra de maíz, arroz y plátano, complementaria con la caza y la pesca, también, algunos desarrollan la ganadería, actividades madereras, trabajan de manera independiente o de jornaleros por días.

Las mujeres se dedican a las labores domésticas, crianza y cuidado de los hijos, elaboran su arte, conocido como artesanías y también confeccionan sus vestidos tradicionales.

En general aún conservan las tradiciones propias de su cultura, sin embargo, es evidente la transformación de sus usos y costumbres por incluir prácticas de la cultura occidental como el uso de la tecnología, su forma de vestir, la música, el baile, las bebidas alcohólicas y otras conductas.

Sus viviendas, son de madera y techos de palma, conocidas como “Tambo”. Cuentan con agua no potable traída a través de mangueras de las fuentes hídricas cercanas y con luz eléctrica.

Su organización sociopolítica está definida por su jurisdicción especial, cuentan con gobierno propio mayor y local. siendo la autoridad indígena el gobierno local.

La comunidad cuenta con escuela que llega hasta grado 5°, con un profesor, los adolescentes suspenden sus estudios por esta situación, algunos continúan sus estudios secundarios en Chigorodó de forma sabatina lo que les obliga a tener los recursos económicos para el transporte y demás gastos. (Informe Gerencia Indígena, 2019).

Y todas las comunidades indígenas de Antioquia componen la Organización Indígena de Antioquia (OIA), la cual hace parte de la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC).

3.2.3. Análisis de caso

Analizando este caso, el fenómeno de “adelantarse” sugiere entender las estructuras sociales en las que se inscribe la comunidad, como factores externos que las afectan y, también, las características psíquicas, físicas y espirituales, articuladas a la cosmología propia en las manifestaciones subjetivas que indican las jóvenes indígenas Êbêra Eyábida que tienen esta intención, tratando de entender las causalidades internas. Pues bien, ahí se reflejan los elementos silenciosos que hablan de un síntoma sociohistórico, sociocultural y psicoespiritual que afectan la subjetividad, la comunidad, el territorio, la protección de los ambientes ecológicos y el equilibrio ambiental planetario.

En esta medida, en este caso se pueden distinguir tipos de afectaciones subjetivas de carácter psico-espiritual que manifiestan las jóvenes indígenas. Primero, de carácter onírico, los sueños. Segundo, de tipo ideal que fue el pacto de muerte. Tercero, tipo emocional donde se manifiesta el miedo, el dolor, la tristeza y la frustración, y cuarto, de tipo físico donde se manifiesta el dolor de cabeza y la fiebre. Estos elementos dan cuenta de la afección psicoespiritual en la subjetividad de las jóvenes Êbêra que trasciende lo individual y se instaura de forma colectiva en los miembros de la comunidad y ha llevado a la reproducción del acto de adelantarse.

Dentro de la estructura social, movilizada por una agenda neoliberal, se identifican problemáticas sociales, comunitarias, familiares e individuales que afectan los niveles emocionales, físicos y espirituales del sujeto Êbêra, produciendo malestar cultural y afecciones físicas, mentales y espirituales que pueden llevar al indígena a quitarse la vida.

A nivel interno, los problemas de autoridad indígena, los conflictos por las prácticas Jaibanísticas generan desconfianza en los Jaibanás en algunos casos, la occidentalización de la cultura, la fragmentación familiar y la violencia domestica son factores conflictivos dentro de la comunidad que generan desequilibrio emocional que afectan a los más jóvenes sobre todo las mujeres, produciendo en ellas una intención de adelantarse ante lo conflictivo que se torna su vida, acabando con ella de forma radical como fórmula para solucionar los conflictos existenciales. El machismo y la condición de género aparecen como indicadores de una afección profunda en la existencia de las mujeres produciendo en ellas conductas de muerte voluntaria.

Pero este planteamiento entra en contradicción con la afirmación y la lectura desde el saber de los Jaibanás, “el problema no es de hambre, el problema no es de amor, el problema no es de abandono, el problema no es porque hay corriendo personas con cultivos ilícitos, no, el problema es espiritual. En el pueblo nuestro hay eso” (Entrevista a un Jaibaná, 2019)

Al respecto en la entrevista, se puede dar cuenta que, aunque se reconoce que algunas causalidades de adelantarse estarían relacionadas con problemas de pareja y familiares: como la infidelidad, el machismo y los procesos de occidentalización, no ha sido normal históricamente en el mundo Êbêra que las mujeres se ahorquen por estos factores.

Entonces todas esas historias, cuando se ve en el 2008, en el 2006 esas muertes en Murindó, en Mutatá, todo Urabá, todo el Atrato, el Occidente (antioqueño) y cuando empezamos allí a investigar (...) eso era problemas por las multinacionales, sí. Pero no es de miedo de que ellos llegaran, lo que pasa es que las multinacionales se están metiendo en los territorios. (Entrevista a un Jaibaná, 2019)

En esta medida, Afectando los sitios sagrados y traumatizando a las comunidades, debido a que cuando llegan las exploraciones y las explotaciones con maquinaria pesada destruyen los sitios sagrados donde están los espíritus, buenos y malos, y al ser alterados empiezan a afectar a la población indígena, pues salen del lugar dónde están encerrados y se liberan caóticamente perjudicando a los indígenas.

Junto con esta problemática, también aparece el conflicto armado, debido a que se tiene que compartir el territorio como corredores de los grupos armados y de los cultivos ilícitos, por lo tanto, se pierde la libertad para el uso y disfrute del territorio en lo que tiene que ver con las cosechas y

el pancoger, la pesca y la cacería, las fuentes de alimentación de los pueblos originarios. Sin embargo, el Jaibaná afirma que este fenómeno de adelantarse tiene que ver es sobre todo con la espiritualidad.

Esta afirmación, de que el problema de adelantarse es sobre todo un problema espiritual genera un conflicto frente a la manera en que los profesionales de las ciencias de la salud y las perspectivas occidentales sicologistas, tratan de leer e intervenir este fenómeno, siendo necesario la introducción de visiones otras en salud para el tratamiento de la afección comunitaria por casos de adelanto.

La dimensión de la salud y enfermedad en estas poblaciones es otra, por lo tanto, es menester de las instituciones del Estado respetar, propiciar y articular un sistema de salud indígena intercultural, generando garantías para suplir las necesidades en el acceso afectivo a la salud, más, a una salud intercultural que no se garantiza por parte de las instituciones municipales y departamentales. Por lo tanto, se marcan profundas brechas sociales que reflejan la desigualdad e inequidad en los pueblos originarios dentro de un Estado autodefinido como multicultural y pluriétnico, que no genera las condiciones necesarias para garantizar la salud y la vida digna de estas poblaciones reconociendo e incluyendo los saberes ancestrales en los tratamientos de salud-enfermedad. Aún más, se hace necesario apoyar e incluir dentro de los sistemas de salud perspectivas interculturales como los tratamientos colectivos jaibanísticos para armonizar y recuperar el buen vivir en las comunidades indígenas. Por ejemplo, la salud mental, es definida por los indígenas como:

la capacidad del individuo, los grupos y el medio ambiente de interactuar entre sí de una manera que promueva el bienestar subjetivo, el desarrollo óptimo y el uso de las habilidades mentales (cognitiva, afectiva y relacional), los logros de metas individuales y colectivas que sean consistentes con el logro y la existencia de condiciones fundamentales de equidad. (Cristancho, 2015 citando a Aboriginal Medical Services, p. 22).

Por tal motivo, es menester del Estado garantizar y respetar la autodeterminación de los pueblos indígenas propiciando el Sistema indígena de Salud Propia Intercultural (SISPI). La tierra y el territorio, son fundamentales para los pueblos originarios pues de su relación armónica con esta depende el buen vivir en las comunidades.

3.3. Análisis socio-histórico: una lectura decolonial de adelantarse.

Si bien, la manifestación de “adelantarse” en el pueblo Êbêra se inscribe dentro de un fenómeno que la Organización Indígena de Antioquia han denominado como “enfermedad por *Jai*”, este fenómeno no es nuevo en los pueblos indígenas y tiene un fuerte matiz de resistencia y denuncia a las condiciones de vida impuestas por la colonialidad y la modernidad en sus territorios, los cuales alteran sus formas de ser, saber y sentir ancestrales, siendo desconocidas por la matriz colonial-imperial de poder, saber y ser.

Históricamente en el proceso de colonización el Pueblo Êbêra habían sido y siguen siendo habitantes originarios del territorio en inmediaciones de los ríos San Juan y el Atrato sobre la cordillera Occidental. Desde la conquista imperial española en el siglo XVI y durante el siglo XVII los Êbêra se han desplazado entre fronteras por los ríos como estrategia de resistencia, siendo un pueblo fuerte que ha luchado contra las dinámicas de colonización del impero español, sin embargo, posteriormente se fueron viendo sometidos.

En el caso de la colonización española, los conquistadores en su dinámica de instaurar fuertes y poblaciones como centros de colonización, buscaron establecer fronteras militares, misionales, de economía extractiva, comercial y minera. Los nativos respondieron de forma distinta: con el enfrentamiento, la alianza, el establecimiento de relaciones comerciales, la huida, la sujeción, entre otras. Cuando estas fronteras fueron móviles son perceptibles las secuelas en los territorios independientes, como: la merma demográfica por enfermedades, la introducción de instrumentos de hierro, la merma de los grupos, desintegración social, etc. (Vargas, 1991, p. 76).

La ocupación colonial de los españoles en el territorio ancestral trajo epidemias, la estrategia de protección fue trasladar los asentamientos a lugares profundos en la selva y el bosque de más difícil acceso para los militares cristianos. Con el asesinato de sus líderes principales y la interrupción de algunas relaciones sociales desestabilizaron la organización política de los Êbêra Eyábida. Debilitando sus sociedades y sometiéndolas a la cultura occidental que se imponía, integrados por la violencia a las encomiendas de Santa Fe de Antioquia, siendo el trabajo forzado de los Êbêra el sustento para la conservación de las colonias y la población española. Sin embargo,

la resistencia a partir del desplazamiento y el abandono de los territorios y la integración con otros grupos indígenas del mismo pueblo lograron generar procesos de liberación de la violencia y la opresión de los españoles.

La geografía de la zona entre las cordilleras Occidental y Central, con alturas que van en el páramo del Paramillo (...) posibilitó a las sociedades nativas tener, en áreas relativamente pequeñas, gran variedad de climas (...) en cada una de las localidades se sembraban productos básicos de subsistencia entre los que se cuentan: maíz, frijol, auyama, arracacha, papa, rascadera, ají, ñame, plátano, aguacate, chontaduro y frutas. (Vargas, 1991, p. 93).

La expropiación de estos recursos fue base para la colonia española, cooptando las redes de mercado de los nativos, integrándolas a las dinámicas coloniales. Sin embargo, los indígenas se resistían y seguían comercializando con otros grupos independientes. El oro y el maíz, fueron el eje de la economía de la gobernación de Antioquia antes y después de la colonización española. El maíz y el oro fueron la base de la alimentación y del comercio interno y externo.

Los procesos de control y apropiación del trabajo en los indígenas, se impusieron por medio de las armas, saqueando, obligando a tributar y a prestar servicio a las instituciones de encomienda. Se les impuso el trabajo forzado esclavo en las minas, la construcción, el servicio doméstico, la producción de alimentos, el ejército, entre otros. Todo esto produjo la desintegración y el sometimiento de los pueblos indígenas.

Los procesos de adaptación e integración a las lógicas de explotación violentas coloniales dejaban sin expectativa de vida futura a los pueblos Êbêra Eyábida. El trabajo forzado, las epidemias, la baja natalidad y los enfrentamientos con otros pueblos indígenas produjeron el decrecimiento de la población.

Si bien, el proceso de independencia y la configuración del Estado-nación en Colombia enfrentaron el colonialismo-imperial de la corona española europea, como señala Patricio Guerrero, también posibilitó la continuidad de la colonialidad:

de una matriz colonial-imperial de poder que opera con el objetivo de lograr el control absoluto de la vida, de lo político, de lo económico, de la naturaleza, de la espiritualidad y

de la cultura, pero, sobre todo, con el fin de controlar los saberes, las subjetividades, los imaginarios y los cuerpos, así como las afectividades. (2010, p. 5).

Aunque han cambiado los tiempos, la matriz colonial-imperial de poder se impuso como dominación y subalternización de los pueblos originarios de Abya Yala y África, a quienes se les arrebataron recursos materiales y simbólicos, y también, su condición de humanidad. Hoy en día, siguen sometidos a un proceso de integración, adaptación y exterminio bajo unas formas sociales mediadas por la modernidad/colonialidad, pues, “si bien las luchas contra el colonialismo español lograron trastocar las formas administrativas del orden colonial, no lograron transformar las relaciones de poder en las que dicho orden se sustentaba” (Guerrero, 2010, p. 5).

En el complejo entramado de adelantarse se manifiesta un proceso bárbaro de violencia y sometimiento de larga duración sobre los pueblos indígenas, pues el territorio colombiano es denso y profundo, tanto que la mayor parte del territorio nacional es rural. En el siglo xx, bajo el proceso de formación del Estado-nación colombiano se identifica una oleada de suicidio documentada por Renan Vega (2002), como el resultado funesto del proceder de los misioneros al reducir las tierras de los pueblos originarios, lo cual “disminuyó sus posibilidades alimenticias y generó rápidamente una situación de hambruna, como ocurrió en el valle de Sibundoy, ante esta situación, los indígenas se fugaban hacia la selva o se suicidaban como aconteció en este mismo lugar” (p. 18).

Está reacción fue la forma a partir de la cual se sublevaron los indígenas ante la política evangelizadora y el sometimiento cultural de la nación. El suicidio en los indígenas era un acto de dignidad para escapar de las lógicas de sometimiento de la sociedad nacional a inicios del siglo xx, la cual, en algunas regiones cazaba a los indígenas como animales y los forzaban a trabajar en las caucheras. Prisioneros y sometidos a un régimen de esclavitud, terror y muerte (Vega, 2002).

Este registro, marca una génesis de “adelantarse” en los pueblos originarios en Colombia, más que una forma de resolver un problema individual y estar inscrito, como es visto desde occidente en un ámbito subjetivo referido a un problema de salud mental, se presenta la acción de morir voluntariamente como un acto de dignidad, de sublevación ante las lógicas de dominación y sometimiento impuestas de forma física, cultural, económica, política, por parte de la sociedad nacional dominante configurada a partir de una mentalidad colonial de barbarie que desconocía la realidad de ese Otro negado y subordinado a una matriz colonial-imperial de poder, del saber y del ser, sobre la que se constituye el desarrollo de la sociedad nacional, negando esa diversidad étnica

e intercultural que habita la territorialidad nacional y el ámbito rural generalmente a partir de la clasificación racial y sexual de las diversas formaciones humanas.

En síntesis, la acción de morir voluntariamente aparece como un acto de resistencia ante las lógicas bárbaras de dominación y sometimiento impuestas por la élite criolla blanca que configuraban la sociedad nacional en Colombia, con un carácter marcado profundamente por una condición racial y de género, donde la mujer indígena se ha visto inferiorizada ante el hombre y la sociedad, pero ambos, tanto mujeres y hombres indígenas, racializados e inferiorizados.

En el pueblo Êbêra la condición sociohistórica de adelantarse, tal como se identificó en los hallazgos, “se ha reconocido como colectivo por diferentes razones, entre las cuales se destaca el no compartir el modelo que propone occidente y antes de adaptarse a él prefieren dar por terminada su vida” (Tobón, M. 2015, pp. 47-49). Los Êbêra Eyábida y Chamí

se opusieron con gran ímpetu a la conquista española y recibieron el mayor peso de la violencia conquistadora (...) el talante de este pueblo - que fue casi exterminado durante la conquista, pues prefirió sucumbir antes que someterse y ceder sus espacios de vida que garantizaba su libertad – no es el de aceptar situaciones de indignidad. (UNICEF, 2012, p. 166).

Por lo tanto, está condición histórica se relaciona con el hecho de que sea el pueblo en que más se presentan casos de suicidio en la actualidad en Antioquia, pero también en el Chocó y Córdoba.

Los procesos socio-económicos impuestos por la modernidad/colonialidad en los pueblos originarios, en los últimos tiempos “el modelo de producción agroindustrial ha afectado a comunidades indígenas al invadir, deforestar y contaminar territorios ancestrales ricos en recursos naturales, generando desplazamiento de los pueblos por ausencia de condiciones para la vida digna” (Ramírez, et al., 2018, p 59). Además, se presentan procesos de marginalización de los centros de poder que generan inequidad en servicios de salud, inadecuada infraestructura, dificultades de acceso y oferta sanitaria ajena a las creencias y estilos de vida digna para los pueblos indígenas.

El suicidio en indígenas en estas regiones ha seguido presente en lo transcurrido del 2020, durante el tiempo de pandemia se han seguido presentando casos de suicidio en el pueblo Êbêra Eyábida, siendo una de las etnias más afectadas por este fenómeno sobre todo los jóvenes.

La tasa de suicidio en los (Êbêra) es de aproximadamente 500 por cada 100,000 habitantes, cifra que resulta macabramente colosal al ser comparada con la de 7 por 100.000 habitantes que corresponde a la tasa de suicidio promedio nacional en el 2016. Es altamente probable que, debido a la falta de interés en esta problemática y a la baja calidad de la atención de salud mental en las zonas rurales y urbanas donde habitan, esta cifra en realidad sea mayor (Botero, 2020).

El fenómeno de adelantarse, como una expresión de la pérdida de sentido ante la vida que afecta a mujeres jóvenes y adolescentes en su mayoría, y que tiene un fuerte matiz espiritual asociado a una visión sobrenatural de la destrucción de los lugares sagrados y el territorio de los pueblos originarios, en los que, el propósito y la búsqueda de un buen vivir se va perdiendo en un mundo en crisis destruido por los procesos de modernización impuestos por el desarrollo neoliberal en los territorios, de múltiples violencias que presentan los pueblos y la pérdida de lo sagrado en la esfera personal, familiar y colectiva ante la aculturación occidental del mundo indígena; han proyectado un sentido de vida sin esperanza, afectado por la maldad y la destrucción espiritual del ser, que lleva a la devastación mental y física del indígena en algunas comunidades de Antioquia. Las dinámicas neoliberales, la violencia estructural, armada, en algunos lugares; e intrafamiliar, las particularidades socio-culturales que se dan en las regiones y las subjetividades que se constituyen a partir del choque cultural con occidente, la discriminación, la falta de oportunidades y la condición de vida en lugares de fuerte adversidad como en algunos contextos rurales, y la inequidad, son elementos relacionados con la crisis existencial y la desesperanza que se relacionan como causales del acto de matarse así mismo.

Si bien, es una problemática compleja que atraviesa la existencia de los pueblos originarios, es densa la comprensión y explicación del entramado social detrás del cual se encuentran las relaciones causales que estarían intrínsecamente relacionadas con las altas tasas de suicidio en indígenas, de una forma muy marcada en los jóvenes y que se presenta en el ámbito rural.

Actualmente, siendo el mes de marzo del 2021, se presentan graves hechos de orden público en los municipios de Murindó, Frontino y Dabeiba en el departamento de Antioquia, donde las comunidades Êbêra Eyábida, “sufren graves hechos de violencia que atentan contra su vida y cultura (...) afectando su dignidad, su identidad, sus planes de vida y desarmonizan el territorio” (Comunicado Licenciatura en pedagogía de la Madre Tierra, 2021). Estas comunidades sufren en los embates de actores armados ilegales en la zona que se disputan los territorios.

Lo han sembrado de minas antipersonas y municiones sin explotar. Este grave hecho violatorio del Derecho Internacional Humanitario deja un menor de edad mutilado, aterroriza a los integrantes de las comunidades, confina a las familias dentro de sus territorios en los que hoy, tristemente, no pueden realizar las actividades cotidianas de subsistencia como sembrar, cosechar, pescar. Esto los condena al hambre, al despojo, a las enfermedades y al abandono de sus territorios ancestrales.

Esta violencia atenta contra la vida y cultura de los *Embera* y la Madre Tierra. En ella que todo es vida, hoy se instala la muerte. (Comunicado Licenciatura en pedagogía de la Madre Tierra, 2021, párr. 2 y 3).

En esta medida, las disputas por el territorio se dan a partir de procesos de violencia enmarcados en el conflicto armado y el fenómeno del narcotráfico, produciendo terror, destruyendo los cuerpos y desestructurado las mentalidades entorno a los desajustes sociales en los modos de vida propios estrechamente relacionados con la naturaleza, que se articulan en un entramado de procesos socioculturales al interior de las comunidades que desencadenan malestar psicoespiritual, como es la enfermedad por *Jai*, que afectan la armonía territorial y el bienestar colectivo, produciendo por defecto posibles actos de adelantos en los indígenas que, ante tal adversidad cruda y violenta, denuncian la falta de condiciones de vida digna con la renuncia a la vida misma de forma determinante ante el presente, borrando su existencia y la de sus posibles generaciones de un posible futuro.

4. Adelantarse, una mirada etnográfica de otros pueblos originarios en Antioquia

4.1. El pueblo Êbêra Chamí

Si bien, se ha identificado el fenómeno de adelantarse de forma más visible en el pueblo Êbêra Eyábida ubicado en el sur de Urabá y el occidente antioqueño, es interesante mirar otros pueblos para encontrar diferencias y sentidos respecto a porque en otras regiones y en otros pueblos originarios de Antioquia este fenómeno no es tan recurrente.

Por ejemplo, en el pueblo Êbêra Chamí en el Suroeste antioqueño, aunque se presentan algunos casos de adelantarse, consumado e intentos, por problemas de pareja y situaciones económicas, se identificó en el trabajo de campo, fortalezas comunitarias en la forma como pervive la tradición ancestral y los elementos que se han puesto en relación con la cultura occidental que han permitido fortalecer las comunidades para saber afrontar la occidentalización colonial/moderna de sus formas de vida desde un sentido intercultural, logrando fortalecer la transmisión generacional de los saberes ancestrales a las(os) más jóvenes.

Respecto a la concepción de adelantarse, se da cuenta de la importancia de tener un propósito que contribuya a la familia, a la cultura propia y al pueblo Êbêra. Por lo tanto, el trabajo con los grupos juveniles y de mujeres y los rituales familiares, con la autoridad mayor, los sabios y los médicos tradicionales armonizan la vida en comunidad y se fortalecen los sentidos de vida y la espiritualidad en relación con la Madre Tierra. Los rituales Jaibanísticos con la medicina propia y el “honguito” (*hongos psilocybe cubensis*) y la conexión con los espíritus, fortalece la construcción de propósitos personales y la cohesión social y la tradición propia en la comunidad, generando motivos para existir y sanar los malestares sociales de tipo espiritual y por problemas de occidentalización moderno/colonial que se viven en las comunidades, siendo un factor que influye en que no se presente de forma tan marcada el fenómeno de adelantarse, pues, así se pudo evidenciar en el resguardo Marcelino Tascón del pueblo Êbêra Chamí (Diario de campo Suroeste, 2019). Y al mismo tiempo, se crean fortalezas para defender el territorio y el derecho a la vida que muchas veces se ven amenazados, por un lado, por los actores armados ilegales, y por el otro, por las lógicas del neoliberalismo extractivo.

Otro elemento interesante, es que dependiendo del mecanismo en que se presenta la muerte autoinfligida, cada una tiene una forma distinta de nombrarse en la lengua propia. Por ejemplo, si

una persona se ahoga en un río (“doidaogasita”), si se mete un tiro (“revolveraduraibatdasi”), ahorcamiento (“Lazuba ideorcarsi”) y apuñalarse (“cuchibassusi”)⁶

Aunque hay una percepción general en la comunidad respecto al adelanto que se presenta por parte de las(os) jóvenes en el occidente y sur del Urabá antioqueño, referente a problemas intrafamiliares, como el machismo y el maltrato en el hogar; problemas de drogadicción, deudas económicas o por amor o infidelidad, para los Jaibanás y los sabios mayores esto se debe a una lucha espiritual que se presenta en estos lugares y que hay que sanar entre “nosotros”, los Jaibanás. Pues se considera que a las/os jóvenes los está afectando los espíritus, que los hacen sentir mal, los ponen hablar solos y a cantar cantos del *Jai*, conduciéndolos posteriormente al acto de adelantarse. El cuál, se presenta de forma más visible bajo el mecanismo de ahorcamiento, afectando niñas entre los 12, 13 y 14 años

En algunos casos se identifican intentos de adelantarse en hombres jóvenes con veneno Randa, debido a problemas de pareja como la infidelidad. Las relaciones entre indígenas y *capunías* (los no indígenas) cuando terminan con decepciones amorosas, producen fuertes crisis emocionales en los hombres produciendo en ellos ideas de adelantarse.

La cultura, la juventud y el fortalecimiento generacional

En el resguardo Marcelino Tascón los jóvenes en sus momentos libres realizan actividades entorno a la música o la medicina botánica, fortaleciendo su cultura e identidad. Pues se identifica en este pueblo una fortaleza cultural y generacional importante, debido a que cuentan con la Casa de Música para la Paz, el grupo de RAP “Lenguaje Originario” y la primera Mesa de Juventud Indígena que se realiza en Antioquia.

Desde la educación se busca rescatar los saberes ancestrales como la sabiduría de los sabios entorno a los rituales y fortalecimiento cultural y generacional, pues la pérdida de las tradiciones debilita la capacidad del sujeto indígena para afrontar la vida. Fortalecer la transmisión de los saberes ancestrales es fundamental para construir el buen vivir, entre todos los humanos, indígenas

⁶ Las formas de escribir las palabras respecto al mecanismo de muerte voluntaria son aproximaciones a como se escucha su forma de nombrarse, pero no es la forma correcta de escribirse debido a que no cuento con un traductor y no manejo la lengua ancestral de los Êbêra.

y no indígenas, y el equilibrio de la Madre Tierra (Diario de campo Suroeste – dialogo con un joven, 2019).

Muerte y vida

Por otro lado, en esta investigación también se indagó por la dimensión de la vida y la muerte para los pueblos Originarios. Para algunos Êbêra Chamí, la vida está escrita por el Señor (el creador), el cuál es el determinante de hasta donde se vive y cuando se muere, siendo una decisión que no le compete al sujeto, por lo tanto, no se concibe que un indígena se debe de adelantar, sino que debe luchar por un propósito que aporte al crecimiento de su comunidad. Aunque se puede considerar que cuando una persona se quita la vida ella misma, es porque el Señor la está llamando.

Respecto a la muerte, se concibe que la gente de buen corazón, buen sentido y de buen vivir con la familia y la comunidad, al morir se va al cielo. De manera contraria, si una persona fue mala, mató, tenía maldad va al mundo de abajo (Diario de campo Suroeste - Diálogo con una mujer mayor, 2019). Los abuelos mayores dicen, que la vida continúa en otros planos, en otro mundo, pero no se sabe dónde. Se cree que si uno fue bueno la otra vida tendrá ese camino y sí se fue malo, lo que sigue después de la muerte va hacer malo también.

También se concibe que lo que muere es el cuerpo mientras que el espíritu sigue siendo el viento, y lo asocian a las creencias de las animas que permanecen en la vida.

Factores socio-económicos

Por un lado, al interior de las comunidades en el Suroeste antioqueño se realizan actividades agrícolas como el cultivo de caña y la producción de la panela, la siembra del café, el plátano, la yuca, el maíz, el frijol y el cuidado de animales como los pollos de engorde, los marranos y el ganado.

Por otro, por presión exterior, se considera que las multinacionales y las empresas extractivistas que imponen poder sobre los territorios destruyen la naturaleza, el bien común y el buen vivir de los pueblos; sobreponiendo los intereses de mercado y la producción de riqueza material a través del modelo neoliberal por encima de la naturaleza y de los pueblos que habitan los entornos boscosos y selváticos, desequilibrando todas las formas de vida sobre la Madre Tierra.

Pues, se considera que los minerales que hay en el suelo y el subsuelo cumplen una función, pues “cada mineral es una parte viva del mismo territorio” (Diario de campo Suroeste, 2019) y al alterarse se descompensa la vida, afectando de forma dramática a las nuevas generaciones, pues lo que queda es la destrucción de la Madre Tierra.

Lo político

La percepción que tiene el pueblo Êbêra Chamí sobre el gobierno es que no contribuye al bienestar y el buen vivir de los indígenas, sino que por el contrario los deteriora. Considera que no cumple con su deber con los indígenas. Se lee el sistema como corrupto, con intereses privados más que colectivos y sociales contribuyendo en el deterioro del mundo y no en su cuidado.

Lo espiritual y lo sagrado

En el pueblo Êbêra Chamí se identifica que los sitios sagrados son todo en general y se complementan con los lugares donde se reúnen a compartir, a regar la semilla para fortalecer cada vez más la lucha contra todas las amenazas que afectan la Madre Tierra. Se asocian los elementos naturales como el abuelo fuego, la hermana agua, la madre tierra, el hermano aire y el elemento espiritual que es el que les permite estar conectados con el mundo y todo lo que lo rodea.

Los Jaibanás tienen la capacidad de manejar espíritus que califican como espíritus de animales buenos y malos, las plantas y los espíritus buenos sirven para curar enfermedades y para la protección de la comunidad, mientras que los malos para hacer maldad.

La guardia indígena también se concibe como un poder espiritual, un mecanismo de protección para la vida y para el territorio.

La ciencia indígena se concibe como oral y ancestral, y tiene que ver con el conocimiento sobre la naturaleza, siendo en el mundo vivido una ciencia espiritual (Diario de campo Suroestes, 2019). Por ejemplo, al iniciar un diálogo y compartir de bienvenida en una comunidad indígena, se crea una espiral de frutas que se ubica en el centro y las personas se hacen alrededor en forma circular. El pueblo Êbêra Chamí, asocia la espiral al ombligo conectado con el vientre de la madre por donde se da alimento al ser que se está gestando, por lo tanto, el centro del cuerpo humano se concibe como la conexión con la Madre Tierra. Simbólicamente la espiral se compuso con todas

las variedades de alimentos que se consumen en la comunidad. Pues se concibe que sin la tierra “nosotros no somos nada”, pues es la Madre Tierra que hace posible la vida.

La medicina botánica, comprende las propiedades curativas que tienen los organismos vivos estáticos que se alimentan de la tierra y crecen como plantas, arboles, hongos, entre otros.

Estás hacen parte del acervo intercultural en salud propia que manejan los médicos tradicionales y que se está estableciendo en el país a partir del Sistema Indígena de Salud Propio Intercultural (SISPI). Los rezos y el ritual colectivo son los mecanismos de sanación que implementan los pueblos indígenas para tratar las enfermedades. Para los pueblos originarios los medicamentos no están en la farmacia sino en las montañas, en los lugares sagrados, las plantas y los espíritus.

Occidentalización

Entre los medios de occidentalización se identifican la televisión como elemento que transmite y enseña las actitudes del mundo occidental, introduciendo ideas e imaginarios distintos a las formas de vida de los pueblos originarios.

Por otro lado, han cambiado las relaciones de pareja, hay abandonos y no se establecen relaciones de familia perdurables en algunos casos.

La contaminación de los territorios y el mestizaje, se asocian a problemas transmitidos por occidente que pueden detonar adelantos en los Êbêra.

4.2. El pueblo Senú

En relación al fenómeno de adelantarse y las percepciones de vida y muerte, lo espiritual y lo sagrado y los saberes ancestrales, en el trabajo de campo realizado en Urabá en apoyo a la Organización Indígena de Antioquia (OIA), se identificaron los siguientes elementos en el pueblo Senú.

En el Resguardo los Almendros, se identificó que el territorio es habitado por dos comunidades indígenas y una campesina, compartiendo un espacio en común.

Respecto al tema de adelantarse, en este pueblo no se presenta esa problemática pues no se encontraron testimonios ni registros que dieran cuenta de los hechos. Según los diálogos que se entablaron con algunos miembros de la comunidad, en los Senú no se presenta el fenómeno porque son muy espirituales, desde ahí se trabaja la idea de que hay que preservar la vida independientemente de las problemáticas que viven, fortaleciendo a la juventud para que no lleguen a llevar a cabo dicho acto. La familia y el colegio, aparecen como escenarios de orientación donde se trabaja el tema de preservar la vida. “Primero Dios, luego nosotros, cierto. Pero entonces hay alguien que nos dio la vida y esa vida es por un ratico, entonces no la podemos desperdiciar” (Diario de campo Urabá norte, 2019).

La cultura, la juventud y el fortalecimiento generacional

En el resguardo se viene trabajando el tema de la mujer, el género y los derechos humanos tratando de fortalecer a las mujeres y a las familias, para contrarrestar los efectos machistas y la violencia de género que afecta la vida en la comunidad, fortaleciendo las rutas de acceso a la justicia, tanto propia como ordinaria, para tratar las problemáticas que principalmente vulneran a las mujeres, las familias y las nuevas generaciones.

La educación es intercultural, se enseña lo del Capunía, pero también las tradiciones y la cultura propia del pueblo indígena, fortaleciendo la identidad sobre todo en los jóvenes pues está se ha ido perdiendo.

En el resguardo los Almendros se realiza el festival de la chicha todos los años, donde los jóvenes presentan actos culturales, como obras de teatro, bailes, cantos, cuentos, chistes, etc.

En el pueblo Senú, se practican deportes como el futbol y el micro. Hay un programa de género y familia, cuentan con una psicóloga, una enfermera y una profesora de la comunidad, este programa hace parte de Buen Comienzo de Bienestar familiar.

Se ve que hoy en día ya muchos jóvenes no quieren ser indígenas, explican que eso pasa porque las comunidades son muy permeadas por la cultura occidental. La imitación de la cultura mestiza se empieza a presentar en los más jóvenes que buscan parecerse a eso que se les muestra de afuera y que se les va imponiendo en su contexto generando la perdida de la cultura propia.

Muerte y vida

Respecto a la vida, se habla de que en un principio hubo un creador del universo, el cual tuvo dos hijos, los cuales tuvieron tres hijos, estos fueron separados en tres regiones diferentes, cada uno se reprodujo y genero su población.

Respecto a la muerte, se concibe como un tema espiritual y se piensa que es un descanso para aquellas personas que están sufriendo, no se concibe que haya otra vida después de la muerte. Sin embargo, reconocen que sus creencias han sido permeadas por la religión y se ha ido perdiendo la cultura propia, tanto que hoy en día ya no conservan su lengua nativa. Los rituales ancestrales chocan con la religión occidental, pues son considerados como brujería o hechicería en algunos casos.

Anteriormente se hacían rituales para enterrar a los muertos. Por ejemplo, se hacía un hueco en declive, un poco inclinado, se arrojaba el difunto y se enterraba. La cabeza se ponía hacia el lado de la inclinación y los pies al lado contrario. Se hacían cantos y bailes mientras se le echaba tierra al cuerpo con unos pisones y se danzaba alrededor del pozo que se iba haciendo. Pero todo esto ha cambiado y hoy en día los rituales de muerte se basan en la religión occidental.

Los Senú, consideran que cuando una persona muere el espíritu queda andando en la tierra. Algunos creen en Jesús y conciben la idea de que polvo eres y en polvo te convertirás, por lo tanto, el cuerpo se vuelve tierra y el espíritu se va hacia los reinos de Dios y los que son demoniacos van al demonio, supuestamente.

El Resguardo el Volao cuenta con cementerio propio, se entierra en el suelo y en bodegas. Cuando la persona muere se le hace el ritual del novenario, rezos y oraciones desde la religión

católica. La comunidad acompaña a la familia que ha perdido un miembro. En las noches de la novena van a jugar domino, cartas, echan cuentos y chistes, se ríen y así pasan el tiempo.

Factores socio-económicos

Los senúes con los que se tuvo contacto tienen pocos proyectos productivos, algunos que tienen como el pescado son para el consumo, no para el negocio. Se cultiva plátano, yuca, ñame y arroz, esos son los productos más comerciales en el norte de Urabá. El arroz, se siembra para el consumo propio. El maíz se vende y también se usa para alimentar los animales y así mismos. Además, algunos crían animales como gallinas y marranos para el uso propio.

Lo político

Respecto a la esfera de lo político, la OIA impulso unas mesas de diálogo entre las comunidades indígenas y las institucionales en las que se buscó la participación de la Fiscalía, Comisaría de familia, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, comando de policía o policía de infancia y adolescencia, el alcalde, el secretario y el gerente del hospital para sentarse a hablar sobre las problemáticas de los pueblos indígenas y las rutas de atención por parte del Estado para trabajar en la resolución de conflictos asociados a la violencia de género, generación y familia, para fortalecer la justicia y la salud en el pueblo indígena.

Lo espiritual y lo sagrado

También se trabaja los baños con plantas medicinales para tratar problemas de tipo espiritual. Algunos dicen que los espíritus, son espíritus de muertos que quedan por ahí vagando en la zona y otros consideran que son mandados por *Jaibanás* para que hagan daño. Respecto a porque los *Jaibanás* mandan espíritus consideran que:

tú sabes que el mal siempre existe y esa gente mantiene sus espíritus andando, si acaso ese espíritu lo mandan a hacer sus vainas, por lo menos están tratando un paciente allá en nuevo camino y yo que soy el Jaibaná yo no voy, sino que yo mando a mí espíritu para que vaya a revisar ese paciente allá en medio del camino. Pasa una persona y en medio de ese paso

se le penetra ese espíritu y ya. Ahí es donde están y le hacen como el mal. El espíritu sirve tanto como para mal o para bien. (Diario de campo Urabá norte, 2019).

En los resguardos cuentan con algunos lotes como lugares sagrados, de donde toman las plantas medicinales. Con estas se resuelven los problemas espirituales en la comunidad y problemas de otro tipo son tratados desde el diálogo y la medicina occidental.

4.3. El pueblo Guna Dule

Respecto al pueblo Guna Dule, se pudo dialogar con un miembro de la comunidad Caimán Nuevo acerca del fenómeno de adelantarse, la vida, la muerte y la esfera espiritual.

De acuerdo a los casos de adelantarse se reconoce que en los últimos años no han ocurrido hechos. Hace diez años se habla de dos casos en dos hombres adulto de 45 y 30 años por problemas intrafamiliares con la esposa. El primer caso se efectuó por ahorcamiento y el segundo fue con un arma de fuego.

Vida y Muerte

Los Guna Dule creen en un solo creador. Los caciques hablan de cuatro hermanos, el blanco, el indígena, la piel morena y la piel canela. Conciben que son cuatro continentes y un Dios que tuvo cuatro hijos, a cada uno lo mando a un continente. Abya Yala, fue la región que le tocó a los indígenas, pero el blanco vino a quitarles muchas cosas.

Cuando nace un niño las parteras tienen que ver en qué condiciones nace. A partir del color y la posición del niño la partera y el médico botánico saben que influencias tiene, que espíritus, así se les hace tratamientos con baños de plantas para evitar problemas más tarde, por ejemplo, como que se vuelvan malos porque nacen con espíritus malignos. Le pega a los demás o puede morir por sí mismo.

En relación a la muerte, se considera que Dios es el creador y él determina cuándo y cómo va morir una persona. Consideran que esta tierra es de un creador, el dueño de toda la naturaleza y que nosotros solamente venimos a cuidar y a sembrar la tierra, para que no desaparezca. Se cree que cuando usted muere, si hizo buen trabajo usted tiene su pensión. Sí ganó y trabajó, usted tiene una buena recompensa después de muerto.

Los que se adelantan, si sembraron durante su vida y trabajaron, son recompensados por el creador en el cielo.

Los Guna Dule tienen cementerio propio, cuando una persona muere la comunidad acompaña a la familia. La tumba la hacen en la tierra, ahí se deposita el difunto y se le hace una casita, no se deja al aire libre. Es importante que cuando llueve esté seca la tumba del difunto. La

familia se acompaña por ocho días. Se lleva sahumero. Ya después, la persona va contar los pasos que realizó aquí en la tierra y luego se va donde el destino lo espera.

Referente a la juventud y al problema de la colonización y la occidentalización, los más jóvenes se permean por los imaginarios exteriores de occidente queriendo imitarlos, modificando su cultura porque no se sienten, en muchos casos, a gusto con su condición de indígenas, puede ser por pena o por las burlas de afuera del Capunía.

4.4. El pueblo Êbêra Eyábida

Los tiempos han cambiado, hay Êbêra que afirman que cuando ellos eran pequeños, vivían muy bueno porque vivían jugando y en el pueblo había abundancia de comida. Actualmente algunos viven en terrenos de *Capunía*.

En Mutatá se han presentado varios casos de hombres y mujeres que tenían muchos deseos de ir adelantados. Así le dicen cuando una persona se mata a sí misma. En otros términos, se están adelantando porque los Êbêra, gitanos, capunías, afros, todos tenemos una misión en este mundo, pero hay personas que cuando están tristes porque no quieren saber nada de la vida se quieren adelantar (Diario de campo Urabá sur, 2019).

La idea de adelantarse, se asocia a la idea cristiana de que todos tenemos un propósito. El todo poderoso nos da una misión en la vida, esa misión hay que cumplirla, pero hay otros que toman la decisión de no seguir sino de adelantar autodestruyéndose. Es decir, se matan solitos o solitas de muchas maneras, por ejemplo, se disparan, se envenenan o ahorcan.

En la lengua propia Êbêra Chamí Du, traduce yo. Biuyo, morir. Dubiuyu, adelantarse en. Dubiucumanu, intento de suicidio. Biuquiuniambu, autodestruirse⁷.

La percepción de algunos miembros del pueblo Êbêra Eyábida ante el acto de adelantarse, es que esta acción los está acabando como pueblo en un futuro. Por ejemplo, si una niña se adelanta, ella, se iba casar e iba tener seis o siete hijos, ya todo eso muere con ella. Al una niña o una joven adelantarse, no genera un crecimiento de su comunidad, sino que por el contrario con ella mueren las nuevas generaciones, generando una berma poblacional que contribuye al exterminio de un pueblo. La idea que tienen es que eso ocurre es por *Jai*.

Se detecta que, en algunos casos, a los jóvenes les cuesta comunicar sus emociones con los padres y madres. Por ejemplo, si hay ideas de adelantarse, los jóvenes no les cuentan a sus padres sobre sus problemas o sentimientos, porque temen que serán regañados. En ocasiones pueden ser víctimas de maltrato intrafamiliar, por lo tanto, le cuentan más fácil a los amigos o no le dicen a nadie, al final, toman la decisión y acaban con su vida.

⁷ Se escribe como se percibe la forma de nombrar en lengua propia del pueblo Êbêra, pero se hace la claridad que la forma correcta puede ser otra, de igual forma, se hace el esfuerzo por atrapar el sentido que tiene la forma de nombre en lengua propia el fenómeno de muerte autoinfligida.

En un círculo de palabra con la comunidad sobre el tema de suicidio y la violencia contra la mujer, una mujer intervino y plantió la forma como percibe la problemática de adelantos que afecta a la comunidad. Las dificultades para tener condiciones dignas de vida, el mal uso de los saberes ancestrales en algunos casos por los indígenas, que hacen el mal de ahorcamiento; la falta de comunicación, la violencia de género, el maltrato intrafamiliar y problemas por decepciones amorosas (Diario de campo Urabá sur, 2019).

Cuando una persona se encuentra con ideas y conducta de adelantarse, se le propone empezar con una ruta de apoyo con tratamiento psicosocial y espiritual para que no vaya pasar un caso de suicidio. La OIA y la labor en las comunidades permite en algunos momentos tener profesionales idóneos del pueblo indígena para atender ese tipo de situaciones. Pero también es importante a nivel municipal que haya un acompañamiento efectivo por parte de las entidades de salud institucional para brindar un acceso efectivo a los pueblos indígenas y garantizar su derecho universal a la salud.

Es importante el diálogo y el acompañamiento familiar, comunitario e institucional para brindar un apoyo efectivo a la ideación de la muerte autoinfligida. Los promotores y las coordinaciones de los resguardos deben promover el acceso efectivo a los sistemas de salud propio y el sistema de salud general. La secretaria de salud local es una entidad municipal importante con la capacidad de activar rutas de atención con comisaria de familia para los casos de adelanto.

La familia, la comunidad, el pastor cristiano, el ritual de liberación y el apoyo institucional en salud son factores importantes en la comunidad. El pastor y la oración a Dios les ayuda a estar mejor. La oración aparece como un elemento de fortalecimiento personal para fortalecer la mentalidad y vencer la ideación de adelantarse. Hay una relación intercultural entre la medicina tradicional con el Jaibaná y la fuerza espiritual cristiana a través de la fe y la oración.

La pérdida de un ser querido detona una tristeza que se puede reflejar en la idea y el hecho de morir por sí mismo.

Los factores espirituales, el malestar físico, el aburrimiento y la tristeza son elementos que se entrelazan para detonar una ideación hacia la muerte autoinfligida en los miembros de la comunidad. Después del adelanto de un miembro en la comunidad, se manifiesta en otros miembros volviéndose un fenómeno colectivo y espiritual. La soledad de alguna forma es asociada a la ideación suicida. Y hay procesos de dolor sin sanar.

Adelantarse una mirada etnográfica

En una comunidad del resguardo de Jaikerazabi, han ocurrido dos adelantos y un intento. El primero, un adelanto con ahorcamiento; el segundo, fue por envenenamiento de un joven de dieciséis años que fue remitido al hospital y allí murió. Y una joven de 17 años que intento adelantarse.

En Jaikerazabi se habían reportaron cinco casos de Êbêra jovencitos, que estaban viendo cosas y se querían ahorcar. Tres de ellos entraron en tratamiento con médico tradicional.

Un caso del que se tuvo conocimiento en el año 2019, fue una joven de otra comunidad que se ahorco con la paruma en el tambo donde vivía. El caso es extraño, porque la joven queda arrodillada, sus pies están en contacto con el suelo y no colgados, por tanto, la presión del cuerpo es menos, pero sin embargo el ahorcamiento se presenta de forma efectiva, tristemente acabando con su vida. La joven era estudiante de bachillerato y era muy querida por sus amigos y amigas.

Ante la muerte de esta joven, las ideas de adelantarse se han hecho presente en otras jóvenes. Se dice que escuchan voces y que no hay nadie. Se habla de que hay niños, niñas y mujeres que se están ahorcando en el Cacao, Cañaduzales y en el Casco Urbano.

Suele decirse que hay suicidio por *Jai*, pero podría haber historias detrás que hablarían de casos de adelanto detonados por actos de abuso sexual. También, problemas familiares o de pareja relacionados con el maltrato o el desamor. La violencia de género aparece como una problemática que trabajar para fortalecer el buen trato y el buen vivir en las comunidades.

Hay personas que no toleran el maltrato y el abuso por cuenta de un padre alcohólico y violento, que detonan rabia y odio en la niña que conlleva a quererse morir, o puede haber actores externos generando malestar al interior de las comunidades.

Fuera del aspecto espiritual se refleja también otra dimensión socio-cultural del fenómeno de adelantarse por cuenta de los miembros de la comunidad. A través de un diálogo con un etno-educador Êbêra Eyábida, se da cuenta de la siguiente consideración: fuera de que el fenómeno tenga que ver con el espiritismo y sea un maleficio que está dando en la comunidad, para él eso tenía que ver, también, con la crianza y las condiciones de vida carentes que los vuelve vulnerable.

Para él, eso estaría llevando a que los jóvenes tomen esa decisión y hay personas mayores que están tentados a adelantarse. En las reuniones de la comunidad se ha hablado del caso, varias personas han manifestado estar teniendo ideas de morir. Aunque se dice que esto es debido a un

Jai liberado para hacer mal, aparecen otras problemáticas que tienen que ver con el hogar. Por ejemplo, el irrespeto en las parejas, los insultos y el alcoholismo, desencadenan ideas, intentos y hasta la muerte por sí mismo. Estos problemas se tratan de resolver con el diálogo, las reuniones, el apoyo psicosocial, las charlas familiares, la capacitación para hacerle frente a la situación y con rituales Jaibanísticos de limpieza territorial.

Respecto a la dimensión espiritual, después de que pasó el suceso de los adelantos en la comunidad de Cañaduzales en el resguardo de Jaikerazabi, se empezaron a realizar actividades de sanación con la comunidad, la cual, aporó de forma activa con conocimiento y mano de obra para realizar un saneamiento territorial, para el cual se hizo el canto del *Jai*. Después de eso, los que estaban viendo cosas y sintiendo, han manifestado tranquilidad. Aunque, tres personas siguieron pasando por malos momentos (Diario de campo Urabá sur, 2019). La condición del fenómeno es compleja en una comunidad que no ha tenido historias de adelantos desde su fundación. El presentar dos casos en menos de dos meses es preocupante y es difícil explicar que está pasando.

El 28 de diciembre se presentó el primer caso de suicidio en la comunidad, (ese mismo día también se adelantó en el municipio de Chigorodó). Antes, en el 2007 y 2008 se adelantaron personas que venían de otra comunidad.

Ese 28 de diciembre un joven de 13 años se adelantó. Según el relato del tío, la madre se iba a otra comunidad y dejaba a la hermana mayor cuidando al joven, en un lazo de tiempo de esos él se adelantó. Estaba solo con la hermana, ya habían pasado quince días. El 24 él había estado en la gran fiesta que se hace en la comunidad conmemorando, “acá le decimos, haber ganado el año”. Después de eso, él se ahorcó. “Muchas veces yo observaba que la mamá lo maltrataba al pegar, ósea no era normal. Por ejemplo, una madre a uno llega, le trae la correa y le pega. En el caso del joven era así” (Diario de campo Urabá sur, 2019).

La madre maltrataba bruscamente a su hijo. Desde la comunidad se le habló para que no lo hiciera. Se iba dos y tres meses dejando solos a sus hijos, luego venía y se quedaba dos o tres meses. Iba y venía dejando a los hijos solos.

Y cuando dejaba los niños solos, los dejaba a la intemperie, no les dejaba un mercado o si les dejaba mercado solamente eran para una semana. Ya el resto de tiempo ¿qué hacían los niños? Entonces, muchas veces como nosotros éramos familia los niños se amañaban donde nosotros. (Diario de campo Urabá sur, 2019).

Cuando la madre llegaba no le gustaba que sus hijos estuvieran en la casa de los vecinos y los maltrataba verbalmente. “No fue una madre amorosa que le diera buenos consejos que estuviera con él, en ese momento que más lo necesitó” (Diario de campo Urabá sur, 2019).

Él se ahorco con una paruma. La hermana manifestó que él en ocasiones cuando la mamá lo maltrataba así, le decía: hermana por qué no nos matamos. Si mi mamá no nos quiere. Miré, se va un tiempo y después vuelve y cuando vuelve, vuelve es a maltratarnos, a decir cosas. Por qué no la dejamos a ella sola y más bien nosotros nos vamos de este mundo. Y la hermana decía: no, no, eso no nos va llevar a vivir bien. No pensemos así.

El día que se adelantó, la hermana de 15 años que tenía hambre le manifestó que, si quería ir a chupar chocolate allá, cerca de la platanera que está bien cargado y por la hora ya debía estar bueno. Él le dijo que se fuera que él la alcanzaba, y ya fue lo que pasó.

El suicidio para el tío tiene que ver con la forma como se educan a los niños, la presencia que se hace cuando ellos lo necesitan.

Otro caso sucedió dos meses después, un joven de 16 años, hijo de una madre soltera, se adelantó con envenenamiento. Él creció trabajando desde niño porque su madre era cabeza de hogar y le debía colaborar con los gastos. Desde niño empezó a ganar dinero como una persona adulta. Le gustaba trabajar y tenía proyección. Según el comentario del etno-educador:

yo tuve la oportunidad de darle clase a él. Un joven muy inteligente, él se proyectaba a un futuro. Al le gustaba trabajar la agricultura, le gustaba sembrar plátanos, yuca, maíz y actualmente tenía tres hectáreas de yuca sembrado, pero no fue el maltrato así, sino que, más bien, yo creo que lo que lo llevó a él a tomar esa decisión fue la dificultad que él tuvo al crecer. Creció delgadito, él me manifestaba que solo comía una vez al día y eso que solamente comía plátano. Él compraba cositas en la casa, pero él sabía que por la necesidad que había eso no alcanzaba. Él a veces madrugaba muy temprano y volvía a las cuatro de la tarde y en la casa sin comida, entonces esa crianza fue lo que llevó... Le tocó muy duro. Entonces una crianza muy difícil. (Diario de campo Urabá sur, 2019).

En los pueblos originarios, por lo general, en la crianza de hijos por parte de madres solteras cabeza de familia, se ha intentado trabajar esta problemática, en la medida de buscar una solvencia alimenticia para las madres que viven esta situación, que les garantice el mínimo vital para tener

tres comidas al día. Pero eso ha sido muy difícil, aunque los líderes han tratado de gestionar este proyecto en el cabildo, la falta de experiencia y la situación actual que viven las organizaciones, pues muchos están pensando en el beneficio propio más que el colectivo, complican la situación. Las familias de más bajos recursos son las que más vulnerables están ante el acto de adelantarse. La falta de alimentación, la muchedumbre en la tenencia de hijos, la crianza de madres solteras y la pobreza, se vuelven una mezcla causal en los jóvenes en los que más se está presentando la muerte autoinfligida.

Lo espiritual y lo sagrado

Los lugares sagrados son el espacio donde habitan los *Jais*. Al entrar una persona sin permiso pueden adquirir malas energías afectando a los niños, niñas y jóvenes. Puede que ese espíritu se enamore, es decir que le gusta la energía, el olor, si es una persona frágil le atrae más y lo puede llevar a otra dimensión que es la muerte. El *Jaibaná* es el que tiene la autoridad para detectar y tratar el mal espiritual. Por ejemplo, el *Jaibaná* puede explicar que un niño se encontró con el espíritu de las tragedias, entonces por eso la persona enferma. El *Jaibaná* le dice a la familia y a la comunidad que tratamiento hay que hacer para tratar el mal.

Si es un tratamiento con toda la comunidad se hace un “Benekua” que consiste, según explicaciones de un etno-educador Êbêra, en hacer una fiesta grande con chicha y con comida para las personas que van a estar ahí. Se participa con la comida, la bebida, el canto, la danza y el acompañamiento al *Jaibaná*. En esa ceremonia atrapan los *Jais*, los calman, equilibran y encierran en un lugar sagrado. Al participar de la ceremonia todas las personas tienen que estar activos en el ritual bebiendo, comiendo, cantando y danzando para que el ritual sea efectivo y pueda curar, pues, de lo contrario puede seguir el mal espíritu afectando a la persona que no participo del proceso o se salió.

Cuando se realiza un ritual sagrado para limpiar un mal espíritu en la comunidad, inicialmente los líderes llaman al médico tradicional, él viene, conoce la dificultad, hace un análisis de la situación y pone a disposición de la comunidad los espíritus que él maneja. Antes de hacer cualquier procedimiento, el *Jaibaná* recorre la zona correspondiente a los límites del territorio, para hacer un saneamiento territorial. En esta comunidad, el *Jaibaná* manifiesta que en la comunidad

hay un maleficio que se dio hace poco por una señora que llegó de Murri y se instaló acá y no fue bien acogida por las dificultades que traía.

La señora,

Sabia utilizar plantas, pero plantas malas. Al utilizar estas plantas lo que hacía es que los niños, las personas de la comunidad se enfermaran. Entonces, ya murió una señora en embarazo y todos los médicos tradicionales que revisaban esos pacientes que murieron decían que era la señora que estaba haciendo el maleficio” (Diario de campo Urabá sur, 2019).

La señora llegó en el año 2017, de mal pensamiento dijo que la comunidad indígena no prosperaría y rego todo con plantas. “Al igual dejó dos, ellos dicen que muñecos, pero son dos espíritus malos. Uno blanco y otro negro. Espiritualmente los representan en espíritus grandes, pero físicamente son muñecos de medio metro” (Diario de campo Urabá sur, 2019). Esos muñecos los entierran y el Jaibaná es el único que sabe dónde están. “El médico tradicional al soñar, él en su espacio se da cuenta dónde están enterrados y va y los saca y los trae a la luz”.

Posteriormente, para hacer el ritual de limpieza territorial

El Jaibaná llega, él utiliza unas plantas y al igual utiliza objetos relacionados con lo que está pasando en el entorno, cómo así. Él decía no, es que eso son cosas muy malas entonces yo también tengo que traer cosas malas que yo tengo. Espiritualmente yo manejo cosas malas, pero también manejo cosas buenas, entonces para atacar a las cosas malas yo no les puedo tirar cosas buenas porque la cogen, yo le tengo que tirar cosas malas. Entonces, él trajo muchos muñecos, algunos así, como le dijera, así como de películas de terror, muñecos decapitados. Muñecos de goma que se compran o él hay veces los hace.

Ya después, él hizo un recorrido por toda la comunidad, después del recorrido nos reunimos todos los de la comunidad, nos hizo bañar con unas plantas, también nos dio el soplo a todos. El soplo lo realiza el médico tradicional, él coge el panana que es una planta sagrada para nosotros, entonces él coge eso, tabaco y ya empieza a realizar el soplo y nos sopló a todos, ya después de eso hace el ritual. El ritual es cantado toda la noche, con baile, eso es una danza, detrás danza y ya, después amaneció. Se consiguen muchas cosas del

campo como plantas, flores, se recoge agua de diferentes tipos. Por ejemplo, agua de río sucio, agua de ciénaga, agua de río dulce, agua de saltos y también agua de monte, bueno y con el espíritu de todos esos objetos que se recogen se hace el ritual.

Acá la casa que usted ve eso estaba lleno, lleno ese día, casi no había espacio para danzar. En ese que yo presencie danzaba muchos niños y ahí dos personas que la comunidad escoge para que haga frente a ese ritual, cómo así, son personas que tiene que cumplir una serie de requisitos para que el ritual tenga éxito porque si no se cumple con los requisitos el ritual no tiene éxito, y si la comunidad no participa tampoco. Deben participar todos, hasta los niños recién nacidos. Todos participaron de ese ritual.

Uno ve el cambió que se dio en ese momento, antes del ritual y después del ritual se siente, se puede sentir el cambió así super. (Diario de campo Urabá sur, 2019).

Después del ritual y la armonización del territorio, el miedo que antes se sentía ya no estaba. Al respecto el etno-educador Êbêra considera: “yo a veces pienso que es por el momento que se vivió. El miedo de perder una persona tan cercana, después otra persona, ese miedo empezó. Desde el primer día que se suicidó el sobrino todo fue así, nosotros lo enterramos el 31”. (Diario de campo Urabá sur, 2019).

Respecto a la medicina tradicional, en el territorio hay abundantes plantas medicinales, pero las comunidades han ido olvidando las practicas con la medicina natural. Hay un miedo a utilizar las plantas por parte de algunos indígenas. Las personas que son bañadas con plantas son armoniosas. Las plantas no son para hacer mal sino para armonizar.

La Vida y la Muerte

Algunos miembros de la comunidad Êbêra Eyábida en Mutatá, consideran que si uno es bueno va al cielo y si fue malo va al infierno. Las comunidades cuentan con cementerio propio. Para los entierros no siempre hay cajón. El difunto se deposita en la tierra y se acompaña con un velorio por tres días.

Respecto al caso del joven de 13 años Êbêra Eyábida, se pudo recoger el testimonio que narra el proceso de muerte y de entierro en esta comunidad. El tío relata, que al ver el cuerpo

colgado lo baja y le hace primeros auxilios, Toca el pulso y mira sus signos vitales, en ese momento se da cuenta que tiene la cabeza caliente pero lo pies estaban fríos. Ya no había nada más que hacer. Lo bajaron, les madres adultas de la comunidad le realizan un baño y se le coloca ropa nueva al difunto o la ropa que más le gustaba. Se compra tela blanca y con esta se enrolla el cuerpo hasta que queda tapado completamente. Se consiguen velas, se destina un lugar para el velorio, ya sea la casa de los familiares o la escuela, pero ahorita en la escuela no están permitiendo hacer el velorio sino más que todo en la casa comunitaria o en la casa de la familia o de algún familiar; y se hace el velorio por dos días, se les da almuerzo, comida, desayuno y tinto a los que participan. Se le atiende bien.

Se quedan todo el día y toda la noche por dos días, al día siguiente se entierra. Son 48 horas con él. Los familiares lo acompañan, algunos lloran, unos los apoyan en el duelo y otros, para no aburrirse, inventan un juego.

En el último día se destina una hora para empezar a cavar el hueco en el cementerio, que está ubicado en el centro de la comunidad. Se le compra un ataúd si es posible o se hace con madera y se deposita en el hueco, se le depositan las pertenencias al difunto, para que el espíritu no esté molestando las cosas de él, no se le tiran monedas, sino que se le da billete para que el pague el cruce para el cielo. Ya se organiza la piedra encima y se va colocando después la tierra.

El cementerio se encuentra en el centro de la comunidad porque cuando ellos llegaron a esta comunidad el cementerio ya estaba ahí y había una persona ya enterrada. Decidieron dejar el cementerio ahí y construir las viviendas alrededor. Ellos dicen que el cementerio es un sitio sagrado y al tenerlo cerca se recuerdan más a los familiares y no se olvidan. Cada vez que pasan por ahí lo recuerdan. Por eso, el cementerio está en el centro de la comunidad, pues ya se había establecido años antes, pues, se han enterrado ancestros por ser un área plana.

La comunidad de Cañaduzales se fundó en 1999 con tres casas, a partir de un despojo y desplazamiento masivo que hubo en 1997. El Instituto Colombiano de Desarrollo Rural (INCODER) en estos tiempos destinó esas tierras como resguardos indígenas. Los Êbêra que constituyeron la comunidad venían de varias partes como Aguas Claras, Porroso, Surrambay y Vegaradó arriba. Llegaron acá por sus vínculos familiares con las tres casas de las tres familias que constituyeron el Resguardo.

Respecto a la concepción de la muerte, creen que, si la persona que muere fue mala, se va a un vacío, al olvido. Pero cuando las personas mueren jóvenes sin pecado, se cree que ellos

alcanzan la gratitud de llegar a un lugar donde puedan descansar, en pocas palabras, el cielo. Pero si son malos, que matan, ellos quedan en el olvido.

Respecto a cuando una persona se adelanta por ahorcamiento, se consideran varias cosas:

Una persona no se quita la vida así porque sí, sino que hay algo que lleva a que esa persona tome esa decisión. Por ejemplo, yo he tenido la oportunidad de hablar con un médico tradicional y yo le he hecho esa pregunta. Miré, ¿para usted las personas qué se mueren ahorcados, se mueren por sí solos o es porque algo pasa?

Entonces me pone así, sí usted tuviera la oportunidad se ahorcaría ahora mismo, pues no, para qué. Pero si a usted le ponen un maleficio, el animal no le va a decir a usted venga, no. Sino que ese animal es mandado por otra persona entonces lo coge y tin. Ya usted al colgarse lo hace físicamente pero no es su voluntad. Entonces nosotros no creemos que la persona se suicide voluntariamente, sino que hay algo que conlleva a que usted se suicide. (Diario de campo Urabá sur, 2019).

Por otro lado, cuando la persona se ha intentado adelantar por ahorcamiento y no han logrado cometer su propósito, aunque han estado guindados por 20 o 30 segundos, han manifestado:

Me dio esto, no pa' qué voy a vivir en esta vida. Colgué el lazo y me ahorqué y yo vi a otras personas que se habían ahorcado. Ellos entrando y venga nosotros le ayudamos y que le cogían a él de los pies y que lo jalaban duro hacía abajo y que en ese momento reacciono. Cuando reacciona es que una persona lo alcanza a ver y lo tumban o le ayudan. Entonces ha pasado. Y ellos tienen todavía la marca en el cuello, que los jaló duro hacía abajo para que reviente todas las cuerdas vocales que tiene. (Diario de campo Urabá sur, 2019).

Estas personas que han intentado ahorcarse, “manifiestan que, de un momento a otro, un animal los coge de atrás, o sea que es como cogiendo un ternero y que lo jalan” (Diario de campo Urabá sur, 2019). Para estos casos se hace un tratamiento con médico tradicional para que ellos no piensen así y ya no vuelvan a intentar adelantarse. Este fenómeno según la concepción indígena adquiere su dimensión y sentido en algo espiritual que el ser humano no alcanza a percibir.

Solamente lo perciben los médicos tradicionales que tienen la capacidad de tratar, apartar y encerrar los espíritus.

La familia

Se concibe que hay una vulneración significativa de derechos por parte de los hombres hacía las mujeres. Se identifica violencia doméstica, problemas de género y de machismo que vulnera a las mujeres en aspectos económicos, socioculturales y afectivos.

La violencia domestica muchas veces no se sanciona en la comunidad por dificultades en los recursos para sostener a alguien castigado.

La religión.

La comunidad interactúa con la iglesia cristiana, con la iglesia católica y con las monjas de la Madre Laura. Ellos, refieren, que les enseñan la Ley de Dios y espiritualidad, también les enseñan organización y hablar español, entre otras cosas.

La salud:

Para acceder a servicios de salud se han presentado inconvenientes. Por ejemplo, con el caso de suicidio de una niña que “había entrado en crisis, le dio ataque, le dio loquera y el intento de suicidio. Varias veces llegaron a encontrar a la niña con el lazo a punto de guindarse” (Diario de campo Urabá sur, 2019).

El padre de la niña busco a un médico tradicional. Este caso viene desde Dabeiba a Mutatá, según, porque por culpa de un médico tradicional la niña ha estado enferma. El padre busco ayuda en el hospital, pero en el hospital una enfermera lo recibió y le dijo que la niña no tenía nada, contestándole mal al padre, casi que regañándolo porque fue al hospital. Él se ofusca y se devuelve para su casa con la niña. La niña de nuevo intenta atentar contra su vida. Se escapo y la encontraron en el bosque con la paruma lista para guindarse. Al final él padre consiguió ayuda de un Jaibaná, médico tradicional, el cuál calmo y estabilizo a la niña.

Hay quejas hacía el hospital por parte de los indígenas, pues consideran que no los están atendiendo como debe de ser. Se considera importante la atención del médico tradicional y también de la psicología clínica y hasta psiquiatría siendo el caso, para tratar esta enfermedad.

Hay veces se identifican problemas de comunicación debido al lenguaje, pues muchos indígenas no manejan adecuadamente el español y en el hospital muchas veces no hay un interlocutor indígena o un promotor de salud que ayude con la explicación de una consulta médica.

Otro problema es la cantidad de pacientes que atienden en un día en Mutatá, municipio principalmente habitado por pueblos originarios. Según, solo se reparten diez fichas, por lo tanto, si una persona que viene de lejos, cuatro o seis horas de camino, no alcanza uno de esas diez fichas no lo atienden, perdiendo la ida hasta un lugar lejano, teniendo que ir varias veces.

Ante las necesidades del pueblo de realizar rituales comunitarios y las dificultades económicas, la autoridad mayor del resguardo tiene un rublo para salud en el plan de inversión del Sistema General de Participación. Ahí se puede depositar dinero y tener con que pagar a un Jaibaná para la realización de un ritual.

Para tratar las problemáticas de género se hace alusión a la necesidad de denunciar. Primero, ante el gobernador y las autoridades indígenas, donde caben la autoridad mayor y la autoridad local. Segundo, las instancias de capunía, Comisaria de familia, Fiscalía, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), Personería, hospital, son instituciones donde se pueden denunciar los abusos y pedir apoyo psicosocial y también buscar los medios para realizar rituales psicoespirituales.

En el caso de los *Jai*, a los que se relaciona la mayoría de casos de adelantarse, es difícil de demostrar ante la justicia ordinaria.

Para tratar la problemática de la ideación de adelantarse, los gobernadores locales han direccionado varias cartas a diferentes instituciones. En algunas ocasiones hay respuestas y apoyos por momentos, pero no se solidifica una ruta de atención permanente que garantice la atención espiritual, psicológica y social para tratar las problemáticas al interior de las comunidades.

Los factores socio-económicos

Los jóvenes estudian y trabajan, cuando salen del bachillerato no es fácil acceder a un trabajo remunerado, aunque a veces hay jornaleo. Trabajan con sus padres en el monte, siembran yuca, plátano y lo que resulte. En tanto a los trabajos con el cabildo estos son pagos, pero el trabajo de las coordinadoras de mujeres no es remunerado.

5. A manera de conclusiones: ¿adelantarse, la denuncia de una crisis existencial y civilizatoria en el pueblo Êbêra?

El proceso de prácticas en la Gerencia Indígena propició el interés, a partir de la necesidad, de investigar un fenómeno complejo, silencioso y que se encuentra en crecimiento, pues las olas de suicidio que se han presentado en las comunidades indígenas, sobre todo en el pueblo Êbêra Eyábida en el occidente y sur del Urabá antioqueño en el último siglo, se plantea, indican la crisis existencial y civilizatoria que se está viviendo en territorios rurales por diversas dinámicas.

Por un lado, hay un grupo de causalidades que se pueden ubicar dentro de un factor externo: impuestas socio-históricamente por procesos de larga duración ubicados en la matriz colonial-imperial del poder, del saber y del ser que ha configurado una existencia negada, racializada, sexualizada e inferiorizada que se ha violentado, excluido, explotado y controlado a tal punto que amenaza con el exterminio de los pueblos originarios.

La crisis civilizatoria en occidente, el conflicto armado y las dinámicas económicas ilegales en los territorios como el narcotráfico y el contrabando de mercancías, los procesos económicos impuestos por el modelo neoliberal, la violencia estructural, la destrucción de los ecosistemas y la naturaleza, la colonización, el destierro, la pérdida de las dinámicas ancestrales en el territorio y la subordinación y exterminio producto de la colonialidad, se articulan dentro de un complejo entramado de factores causales exógenos que han repercutido en un choque sociocultural que modifica de una forma agresiva los modos de vida de algunas comunidades del pueblo Êbêra, desestabilizando los ecosistemas naturales y generando una fuerte crisis existencial en el sujeto, en la familia y en la comunidad, que se manifiesta en la acción de adelantarse, repercutiendo de una manera más fuerte en algunas mujeres jóvenes.

Dicha acción y ambas crisis, tienen una relación profunda entorno a las dinámicas espirituales que para los pueblos indígenas están relacionadas con la naturaleza, lo sobrenatural y la armonía territorial. Lo ancestral y lo sagrado se han alterado produciendo un efecto adverso donde se liberan los espíritus de la naturaleza negativamente, perdiendo su lugar y su sentido en la armonización, en la sanación y el buen vivir, usándose para el mal y enfermando a los indígenas.

Y por el otro lado, las dinámicas de afectación de carácter interno en las que la comunidad, la familia y los sujetos, en mayor medida las nuevas generaciones, se encuentran en un choque cultural con occidente y no saben, en ocasiones, como afrontar los problemas debido a los

quebrantamientos en la transmisión de valores propios que genera una crisis generacional. Esto repercute en cambios bruscos de aculturación y deculturación en los que se pierde la identidad y la cultura, lo cual se manifiesta en problemas al interior de los resguardos que repercuten de forma colectiva y sistemática, en mayor medida, sobre las mujeres jóvenes debido a la violencia de género que se ancla en la colonialidad a partir de la victimización sexual y física que ha sido histórica en la mujer. La carga de trabajo a las mujeres y las(os) niñas, el machismo, el abuso sexual, la violencia intrafamiliar y la falta de diálogo y cariño, repercuten en la producción de adelantos en las mujeres jóvenes.

Si mueren lo más jóvenes por adelantarse y si los más ancianos mueren de vejez, no hay un proceso de transmisión de saberes, ni una continuidad de la tradición ni de la vida misma, no solo individual, sino colectiva de todo un pueblo y, con él, los entornos naturales y ecosistemas biodiversos que habitan y de los que depende la humanidad a escala planetaria que, a la vez, están siendo destruidos por el desarrollo de la modernización neoliberal que se manifiesta de forma clara con la crisis ambiental que visibiliza la crisis civilizatoria. Con esto, el acto de adelantarse refleja la crisis existencial y civilizatoria de los pueblos originarios y al mismo tiempo del sistema mundo colonial/moderno.

Analizar este fenómeno desde las bases de estudio de la sociología rural y la opción decolonial e intercultural, ubicando el análisis en el pensamiento de frontera para introducir una visión otra del suicidio como la enunciación de adelantarse, ha sido un intento por decolonizar el fenómeno del suicidio desde las formas de enunciar y comprender por parte de los pueblos indígenas buscando incluir otras formas de saber, de nombrar, de concebir y de conocer el acto de morir por sí mismo. Si bien no ha sido fácil, se hace un intento por entender lo que está pasando en los pueblos Êbêra Eyábida, pues la situación es compleja y preocupante, y debido a límites geográficos y temporales hay muchos elementos que profundizar para comprender de forma más clara este fenómeno de muerte autoinfligida.

Por ahora, es difícil dar respuestas para la solución de esta problemática, por lo tanto, se intenta comprender por qué se adelantan los indígenas, pues, va pasando el tiempo y la realidad rural donde habitan diversos pueblos se encuentra inmersa en procesos fuertes de violencia, destrucción de la naturaleza y sus territorios, pérdida de su lugar en el mundo y el control impuesto en sus modos de vida que impiden su autodeterminación. Estos se dan debido a procesos que tienen que ver con el conflicto armado, el narcotráfico, la imposición del modelo neoliberal en sus

territorios, la falta de garantías para autodeterminar los sistemas sociales propios y los derechos fundamentales que no cumple el Estado, la occidentalización y el cambio de valores como el consumismo, el individualismo y la apariencia. Estos procesos se desencadenan en un entramado complejo dentro de la matriz colonial-imperial de poder, de saber y del ser, generando complejas crisis socioculturales que trastocan la realidad donde se circunscriben los pueblos indígenas alterando la armonía y el buen vivir, produciendo problemas comunitarios, familiares, interpersonales y subjetivos de orden físico, mental y espiritual, causando malestar como la enfermedad por *Jai* que termina desencadenando en casos de adelanto de forma colectiva en algunas comunidades Êbêra, afectando en mayor medida a las mujeres jóvenes, pero también, en un futuro cercano, los ecosistemas y con ellos la estabilidad del planeta y la civilización.

Adelantarse, es una visión indígena sobre la muerte autoinfligida que nace del pensamiento Êbêra. Este fenómeno, se lee como una manifestación concreta de la crisis de la modernidad que se materializa como un síntoma en la existencia del ser indígena, que pone en jaque la espiritualidad, la subjetividad, el saber y el ser del pueblo originario, producto de la destrucción de la naturaleza, el territorio y el proceso de occidentalización, que tiene su raíz en el proceso violento y bárbaro de la colonialidad y el surgimiento de la modernidad y continúa en nuestros tiempos bajo el modelo neoliberal. No obstante, la violencia estructural, el conflicto armado y los fenómenos del narcotráfico se ubican como problemáticas locales que se relacionan con los conflictos ya descritos, desencadenando en la pérdida de sentido de vida en algunas comunidades indígenas ante los niveles de adversidad y vulnerabilidad en sus modos de vida en los que se vulneran las condiciones de vida digna.

Las mujeres jóvenes, han sido en las que se ha descargado el impacto más fuerte de las diversas problemáticas, tanto espirituales como sociales de la manifestación de adelantarse, como un fenómeno que se presenta colectivamente y que denuncia una condición decadente en la vida, en la cual, los desajustes ambientales, espirituales, familiares, comunitarios y sociales en el trastocamiento y el impacto de la colonialidad/modernidad, afectan a tal punto estos pueblos que actualmente se manifiesta una crisis existencial aguda, en la que, a partir del acto de morir por sí mismo, se niega la vida y el futuro de un pueblo que se afirma en la muerte, negando el futuro y el presente a través de la autodestrucción inducida por las problemáticas sociales que padecen algunas comunidades. Este fenómeno se lee como un problema del alma que tiene que ver con el desequilibrio espiritual generado por un *Jai* (espíritu), que no solo afecta a un sujeto en su condición

espiritual, física y mental, sino que se manifiesta de forma colectiva generando una crisis existencial al interior de la comunidad, siendo el Jaibaná, el médico tradicional capaz de intervenir la problemática a partir de rituales como el canto del *Jai*.

Recapitulando, esta lectura intercultural y decolonial, resalta el significado que se ha percibido en el hecho de adelantarse, concebida como el acto de morir por sí mismo y, el cual, se entiende como un fenómeno de muerte autoinfligida relacionado, en la mayoría de casos, con la influencia de un mal espiritual producto de la enfermedad por *Jai* (OIA, 2018), y que no permite que el sujeto indígena pueda desempeñar el propósito de vida que cada persona tiene al nacer, produciendo un deterioro a futuro por la no reproducción de estos seres que, en la mayoría de casos, se ubican como las nuevas generaciones de la comunidad. Con esto se quiere plantar que la no existencia de los pueblos originarios, indica la colonización de sus territorios, en los que los intereses económicos están puestos para absorber todo mineral y toda vida que permita la producción de mercancías y la acumulación de capital a expensas de la explotación y destrucción de la naturaleza, su rica biodiversidad y los pueblos milenarios que han habitado estos territorios.

La enfermedad por *Jai* se relaciona con la desarmonización del territorio, producto de un maleficio lanzado por una persona de corazón y pensamiento malo o por la destrucción de un lugar sagrado. Estos factores se corresponden intrínsecamente con la colonialidad/modernidad, el proceso de occidentalización y la influencia del modelo neoliberal que se establecen en los territorios a partir del interés económico en los recursos naturales, además de otras dinámicas como el conflicto armado, el narcotráfico y las disputas territoriales, que se articulan destruyendo la naturaleza y las formas de vida que allí habitan, arrinconando a las comunidades a situaciones de inseguridad, de pobreza, inequidad, desigualdad social, vulnerabilidad y victimización por los actos foráneos y los conflictos socioculturales, desencadenando problemáticas al interior de las comunidades, las familias y las subjetividades generando una crisis existencial colectiva, siendo el acto de adelantarse una repercusión de este malestar.

El desarrollo de la civilización occidental se da a expensas de la explotación de ecosistemas, de la biodiversidad y el sometimiento de los pueblos originarios y sus modos de vida, lo cual se enmarca dentro del contexto contemporáneo de una crisis civilizatoria. De esta manera, la emergencia de adelantos finalizando el siglo XX y en el transcurso del siglo XXI coinciden con la agudización de la crisis civilizatoria en el sistema mundo y con la crisis existencial colectiva en algunas comunidades del pueblo Êbêra Eyábida y otros pueblos indígenas y comunidades rurales,

a la vez, con la agudización del conflicto armado y la emergencia del fenómeno del paramilitarismo en Antioquia.

En síntesis, el acto de adelantarse en el pueblo Êbêra se relaciona con los procesos agresivos de occidentalización movilizados inicialmente por la colonialidad y actualmente en su forma moderna, por las implicaciones que tiene el neoliberalismo, además, las dinámicas y conflictos sociopolíticos y geográfico-territoriales que se dan en los entornos locales y las construcciones socioculturales y niveles de resistencia o desgaste de las comunidades, la identidad y las tradiciones propias, todo esto se integra en un complejo entramado en el que se producen profundos cambios internos que afectan las formas de vida comunitaria de los pueblos originarios, destruyendo sus entornos de vida y el sentido de la misma que gira en torno a la Madre Tierra, las dimensiones naturales, sobrenaturales y la perspectiva de futuro.

Los procesos sociohistóricos, socioeconómicos, socioculturales y psicoespirituales configuran un entramado complejo de conflictos y problemáticas que se interrelacionan detonando problemáticas externas e internas en las comunidades, variando según la ubicación geográfica, los niveles de cohesión y resistencia para preexistir ante las dinámicas entre los diferentes actores legales e ilegales y la capacidad para enfrentar diversos fenómenos como el conflicto armado, el narcotráfico, los proyectos mineros, entre otros; las garantías institucionales y la capacidad de gestión. Para así, resolver las situaciones que terminan desencadenando la muerte autoinfligida.

En esta medida, sería menester de todo una plurinación apostar por mecanismos de apoyo para generar condiciones de vida digna que permitan responderle a un pueblo que grita a través de la autodestrucción inducida por los fenómenos y problemáticas asociados al ámbito rural en Antioquia y Colombia. Que sería el reflejo de la crisis civilizatoria global y la crisis existencial en algunas comunidades indígenas.

Referencias

- Abduca, R. (2012). *Acerca del suicidio de Karl Marx* (1ª ed). Buenos Aires: La Cuarenta
- Botero, D. (2020). Otra epidemia invisible: Suicidio en comunidades indígenas. En *El Tiempo*. <https://bit.ly/2OmVPS5>
- Calderón, V. Alcover, A. y Vargas, R. (2017). Intentos de suicidio por intoxicación con sustancias químicas en Colombia. *Revista Duazary*, 14 (2), 149-159. doi. <https://doi.org/f47t>
- Corpas, J. (2011). Aproximación social y cultural al fenómeno del suicidio: Comunidades étnicas amerindias. *Revista Gazeta de Antropología*. 27 (2), 01-15. <http://hdl.handle.net/10481/18682>
- Cristancho, S., López, J., Montoya, E. y Montero, O. (2015). VI Conversatorio sobre salud indígena: Territorio sano para un buen vivir. Iniciativas en la salud pública. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 6, 1-80.
- Departamento Administrativo Nacional Estadístico [DANE]. (2019). Población Indígena de Colombia: Resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda 2018. Bogotá.
- Durkheim, E. (2016). *El Suicidio* (S. Chaparro, Trad.) Titivillus (Trabajo original publicado en 1987.).
- Dussel, E. (1994) *1492: el encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad*. Clasco. <https://bit.ly/39LUzzz>
- Escobar (2003). Mundos y conocimientos de otro modo: El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano. *Revista Tabula Rasa*, 1, 51-86.
- Fondo para las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF]. (2012). *Suicidio adolescente en pueblos indígenas: tres estudios de caso*. Perú. <https://bit.ly/3upfyQm>
- Gañan, J. (2015). Salud ambiental para el buen vivir. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 6, 25-28.
- García, M. (1976). La sociología rural en perspectiva: Una evolución crítica. *Revista de Estudios Agrosociales*, 96, 25-59.
- Gerencia Indígena. (2019). Informe psicosocial de un caso de suicidio. Chigorodó, Antioquia.
- Gómez, E. Patiño, M., Barreto, E., González, F., Rivera, J., Muñoz, J. ... Román, M. (2014). *Diversidades y decolonialidad del saber en las Ciencias Sociales y el Trabajo Social*, Medellín: Pulso & Letra Editores.
- Gonzalias, D. (2015). Estudio de la conducta suicida desde un análisis de determinantes, municipio de Toribio. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 6, 57-56.
- Guerrero, P. (2010). Corazonar el sentido de las epistemologías dominantes desde las sabidurías insurgentes, para construir sentidos otros de la existencia. *Calle 14: Revista de Investigación en el Campo del Arte*, 4 (5), 80-94.

- Licenciatura en pedagogía de la Madre Tierra. (05 de marzo de 2021). Llamado al respecto de la vida y de la Madre Tierra. (Comunicado). Medellín, Facultad de Educación, Universidad de Antioquia.
- Maximiliano, P. y Tadeo da Silva, R. (2017). Caracterizacáo da mortalidade por suicidio entre indígenas e ñao indígenas em Roraima, Brasil, 2009-2013. [Características de mortalidad por suicidio entre indígenas y no indígenas en Roraima, Brasil, 2009-2013]. *Revista Epidemiol. Serv. Soude*, 26 (4), 887-893.
- Mignolo, W. (2002). Prefacio a la edición castellana: Un paradigma otro: Colonialidad global, pensamiento fronterizo y cosmopolitismo crítico. En *Historias locales/diseños globales: Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Carolina del Norte: Akal.
- Nieto, J. (2014). Ciencias sociales en América Latina: entre el eurocentrismo y el pensamiento crítico. En *Diversidades y decolonialidad del saber en las Ciencias Sociales y el Trabajo Social* (pp. 29-49). Medellín: Pulso & Letra Editores.
- Organización Indígena de Antioquia [OIA]. (2018). Camino hacia la justicia indígena: Para la atención, prevención, seguimiento y sanción de las violencias ejercidas contra las niñas, los niños, las mujeres y las familias indígenas de Antioquia. (Cartilla). Medellín: Consejería de la mujer indígena.
- Pérez, A. (2013). *Suicidio en la población rural: Análisis de la dimensión sociocultural en los municipios de Yarumal y la Unión (Antioquia)*. Medellín. Centro de Estudios de Opinión (CEO).
- Pérez, A. (2020). La denuncia de la muerte en América del Sur: Suicidios, Ruralidades y Tiempos neoliberales. *Revista de ciencias sociales*, 33 (46), 43-65. <http://dx.doi.org/10.26489/rvs.v33i46.3>
- Quijano, A. (2006). Don Quijote y los molinos de viento en América Latina. *Revista Pasos*, 2 (127), 1-14. <https://bit.ly/3cQPHLt>
- Ramírez, O., Puerto, J., Rojas, M., Villamizar, J., Vargas, L. y Urrego, Z. (2018). El suicidio de indígenas desde la determinación social en salud. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 36, 55-65.
- Ramírez, M. (2017). Maldad, brujería y pérdida de voluntad relacionada al suicidio entre los Mayas del Yucatán. *Revista científica de sociedad, cultura y desarrollo sostenible*, 13 (1), 35-48.
- Ruiz, L. (2012). Salud mental en tiempo de guerra: una reflexión sobre la relación salud mental-conflicto armado en pueblos indígenas en situación de desplazamiento en Bogotá. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 30 (1), 17-20.
- Sepúlveda, R. (2008). Vivir las ideas, idear la vida: adversidad, suicidio y flexibilidad en el Ethos de los Emberá y Wounaan de Riosucio, Chocó. *Revista Antípoda*, 6, 245-269.
- Serje, M. (2003). ONGs, indios y petróleo: El caso U´wa a través de los mapas del territorio en disputa. *Bulletin Institut Francais d'Études Andines*, 32 (1), 101-131. <https://doi.org/10.4000/bifea.6368>

- de Sousa, B. (2006). Cap. 1. La sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes. En *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)*. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. <https://bit.ly/3rLGBUo>
- Tapia, L. (2015). Anemia y anomia: Impactos de las actividades extractivas en la población indígena de la región amazónica ecuatoriana. *Revista Didáctica y Educación*, 21 (6), 201-2012.
- Tobón, L. (2012). *El fenómeno del suicidio y las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales que viven las comunidades Embera del bajo Atrato chocoano y Antioqueño*. [Tesis de grado, Universidad de Antioquia Medellín]. Centro de documentación Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia.
- Tobón, M. (2015). Suicidio adolescente en pueblos indígenas: Estudio de caso Colombia – suicidio de jóvenes Embera – fondo de las Naciones Unidas para la Infancia UNICEF, 2012. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 6, 47-49.
- Urrego, Z., Bastidas, M., Coral, G. y Bastidas, L. (2017). Narrativas sobre la conducta suicida en pueblos indígenas colombianos, 1993-2013. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 35(3), 400-409.
- Vargas, P. (1991). Los emberas y los cunas en frontera con el imperio español: Una propuesta para el trabajo complementario de la historia oral y de la historia documental. *Boletín Museo del Oro*, 29, 75-101. <https://bit.ly/3rMQO2N>
- Vargas, A., Villamizar, J., Puerto, J., Rojas, M., Ramírez, M. y Urrego, Z. (2017). Conducta suicida en pueblos indígenas: una revisión del estado del arte. *Revista Facultad de Medicina*, 65 (1), 129-135.
- Vásquez, G. (2014). Ciencias sociales en clave decolonial. En *Diversidades y decolonialidad del saber en las Ciencias Sociales y el Trabajo Social* (45-52). Medellín: Pulso & Letra Editores.
- Vega, R. (2002). *Gente Muy Rebelde: 2 Indígenas, campesinos y protestas agrarias*. Bogotá: Pensamiento Crítico.
- Zuluaga, L. (2012). Crisis étnica y cultural de una comunidad indígena en el municipio de Frontino, Antioquia. *Kogoró: Revista de Estudiantes de Antropología*, 4, 78-83.